LA PERLA DE INGLATERRA, Y PEREGRINA DE VNGRIA.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Federico, Galan.	*Conejo, Gracioſo.*	*Laura, ſu Prima.*
El Rey de Vngria.	*Dos Criados.*	*Flora, Criada.*
Angelio Demonio.	*El Duque de Polonia.*	*Isbella, Duqueſa.*
Alexandro.	*El Angel Cuſtodio.*	*Niſe, Criada.*
Ceſar, Tribuno.	*Beatriz, Reina.*	*La Virgen.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan dentro atabalillos, y chirimias, y dicen las voces ſiguientes.

Dent. Vivan los Reyes de Vngria,
Ladislao, y Beatriz bella.
Otros. Viva el Sol, viva la Eſtrella.
Salen Alexandro, y Ceſar.
Al. Grande aplauſo! *Ceſ.* Grande dia!
Ale. Oy la Ingleſa mas divina,
que viò el Sol, entra gozoſa
en Vngria. *Ceſ.* Y por hermoſa,
la llaman la peregrina.
Alex. La redondez de la tierra
por virtuoſa la aclama.
Ceſ. Y todo el Orbe la llama
la Perla de Inglaterra.
Alex. Las Eſtrellas, y Luceros
de eſſe Zafir tachonado,
ſin duda, ſe han transformado
en Damas, y Caballeros.
Ceſ. No hai diamante en quanto peina
el Sol ſu madexa de oro,
que no ſe admire theſoro
en la entrada de la Reina,
Los rayos del Sol franquean
ſus flechas, mas penetrantes,
y a ſus luces, los diamantes
mas hermoſos centellèan.
Alex. De los arcos la moldura
a marabilla ha ſubido,
y a sì miſmo ſe ha excedido
el arte de la pintura.
Ceſ. Enquanto ilumina, y baña
el Sol, Antorcha del dia,
ſe aventaja nueſtra Vngria.
Alex. Pero no iguala a Eſpaña;
y en buena razon lo fundo,
porque el Monarcha Eſpañol,
ſobre ſer hijo del Sol,
es ſeñor de todo el Mundo:
luego ſi tiene el caudal
del Orbe, y tiene el poder,
bien claro ſe dá a entender,
que no tiene Eſpaña igual.
Ceſ. Decìs bien; mas la paſsion
de mi Patria no culpeis,
pues la vueſtra defendeis,

Alex. La defiendo con razon. *Atabalillos.*
Cel. Yâ otra vez la voz altiva
del vulgo, a veces prolixô,
nos repite el regocijo.
Dent. Viva nuestra Reina, viva.
Alex. Y yá el Rey en su Dosel,
a un tiempo galàn, y esposo,
la aguarda magestuoso,
para ceñirla el laurél.
Cel. Yâ con discretos motetes
la Nobleza esclarecida
le ha dado la bienvenida.
Alex. Y yá empiezan los bailetes.
Descubrese el Rey en un throno, y a su lado una fuente, con Corona, y Cetro, y los Musices cantando; salen las Damas, y Galanes que puedan, en forma de sarao, con achetas y sombreros de plumas.
Music. Para qué tanto rigor?
Demâs estan los harpones,
si ha herido los corazones
con solo una flecha amor.
Atabalillos, y chirimias.
Rey. Parad, que yo soi vassallo
del amor: suerte feliz!
Quê hermosa viene Beatriz!
Parece el Sol a caballo.
Tocan atabalillos, chirimias, y clarines y entran por el patio à caballo, Laura, Flora, y la Reina, mui bizarras, y Federico mui galàn; y Angelio, y Conejo à lo Vngaro, con alabarda, y cada uno lleva de diestro un Caballo, Federico el de Beatriz, Angelio el de Laura, Conejo el de Flora.
Ang. Caì del Celeste Velo,
pero oy mi sabiduria
ha de tocar en Vngria
al arma, como en el Cielo.
Luzbél soi, luz hai en mi,
luz en mi nombre se vé,
pues en la luz que baxê
todo el Abysmo encendî.
De Federico ha triunfado
el amor, a nadie assombre,
que dexe vencerse un hombre
en estando enamorado.
A Inglaterra feliz,
con prosperidad llegó,
mas luego enfermo, y cegó;
qué mucho, si viô a Beatriz?
Cegó de amor, y mi ardiente
saña, en aquel mismo instante,
por Medico del Infante
se introduxo facilmente;
y en achaque de curarle,
vengo desde Inglaterra,
para hacer a Beatriz guerra,
y su limpio honor mancharle.
Fed. Gran señora, el Rey aguarda.
Ang. Vê despejando, Conejo.
Conej. A mi me toca el despejo.
Cuidado con la alabarda:
Fordiqui; vámos al grano:
Mosqueteros enemigos,
dadme la mano de amigos,
ô sino, aprieto la mano.
Entran por el palenque al sòn de atabalillos, chirimias, y clarin.
Laur. Deste lazo, nuevos lazos
veais en union despues.
Beat. Dadme, señor, vuestros pies.
Rey. Mas cerca teneis mis brazos.
Tropieza Beatriz, y tienela el Rey.
Beat. Jesvs! *Rey.* No os assusteis, no,
que vuestra virtud al vér
el riesgo, antes de caher,
como a Ester os preservó.
Beat. Que vos me ensalzais, es llano;
pues en el punto primero
imitais al Rey Assuero,
quando a Estér le dió la mano.
Rey. La fama a voces pregona
los meritos que hallo en vos:
Beatriz, en nombre de Dios
os ciño aquesta Corona. *Coronala.*
Yá es tan vuestra como mia,
y el Cetro que os apercibo.
Beat. Corona, y Cetro recibo
en el nombre de MARIA.
Rey. Ocupad ahora el Dosel,
para que os besen la mano:
Federico, Infante, hermano,
llegad. *Fed.* Ha pena cruel! *à p.*
Deme vuestra Magestad,
como mi Reina, y señora,
la mano. *Ang.* Infierno, yá es hora.
Beat. Federico, Infante, alzad.
Fed. Amor, pues te pintan ciego, *à p.*
no acuses mi desvarìo:
Ay bello imposible mio!
Besale la mano.
Esta mano es nieve, y fuego.
Beat. Federico, qué es aquesto?
El color haveis perdido.
Rey. Qué teneis? *Fed.* Pierdo el sentido. *à p.*
Estoi, señor, indispuesto.
Rey. Retiraos. *Fed.* Las ansias mias
nacen, señor, de tristeza.
Conej. Quiere alegrarle tu Alteza?
Pues toquenle las folias,
que el melancolico humor

es un achaque prolixo,
que le cura el regocijo,
y no le cura el Doctor.
Rey. Quien sois vos? *Con.* Yo soi Conejo,
y Angelio, Medico sabio,
mui Docto en el Astrolabio.
Rey. Humor teneis, y despejo:
servis al Principe? *Cone.* Error
fuera negarlo: hasta aqui
de retrete le servì,
y ahora de corredor.
Laur. Dad la mano a vuestra prima,
si la merece besar.
Bea. Los brazos os debe dàr *Levantala.*
una Reina, que os estima.
Rey. Vassallos, el alegria
celébre mi union feliz.
Dent. Viva el Rey. *Otros.* Viva Beatriz,
la Peregrina de Vngria.
Rey. El rigor, y la crueldad
de aquessa passion vencella.
Fed. No podrà, que es Beatriz bella *à p.*
la cura, y la enfermedad.
Laur. Amor, si eres todo antojos,
suspende al deseo en calma,
que con el Infante, al alma
te has entrado por los ojos.
Rey. Bella esposa, los cuidados
aparto de la memoria,
viendo tu Cielo. *Con.* Qué gloria!
Flor. Dios os haga bien casados.
Tocan atabalillos, chirimias, y clarines, y entranse haciendo las reverencias, y quedase Angelio.
Ang. Ea, Infierno, ahora es tiempo
en que han de obrar mis cautelas.
Todo este Real aparato
de jubilos, y de fiestas,
arcos, pinturas, y galas,
pompa, magestad, grandeza,
passe a mutacion de llantos,
discordias, ruìnas, afrentas,
inquietudes, alborotos,
que tal vez de una pavesa
se abrassan los edificios.
Rayo soi, lluevan centellas
contra esta Reina de Vngria,
que parece que es herencia
de estas Reinas, el ser todas
virtuosas, limosneras,
piadosas, caritativas,
cuyas Celestiales prendas
por Santas las acreditan;
y esta Beatriz, segun muestra,
temo, que llegue a ser Santa,
pues ha llegado a ser Reina.
La devocion de MARIA
tanto el afecto la lleva,
que la reza a todas horas,
y en su Retrato contempla.
Mas de qué sirve mi astucia,
mi engaño, poder, y ciencia,
sino venzo a una muger,
siendo la misma flaqueza?
Federico, enamorado
de su hermosura, la empressa
me facilita, assistido
de mi Angelica soberbia.
Con el Duque de Polonia,
y las Provincias opuestas
a Vngria, mis assechanzas
han obrado de manera,
que han hecho Militar liga
los que ciñen, y rodean
a Vngria, y a los gemidos
del clarin, y la vaqueta,
viendo estremecer los Montes,
se atemorizan las selvas.
Todo es a fin de que salga
Ladislao a la defensa,
porque estando el Rey ausente,
y sin Alcaide la Fuerza,
podrá triunfar Federico
de su altiva resistencia;
porque mugeres, y Plazas
sitiadas, estan expuestas
à rendirse, y entregarse,
no haviendo quien las defienda.
Qué importa, que esté assistida
de aquella (ay de mi!) de aquella,
que passó, mientras dormia
la culpa (nunca durmiera!)
pues no la sintió al passar,
para que yo ahora la sienta?
Qué importa, que sus virtudes
brillen, luzcan, resplandezcan,
si basto yo a perturbar
toda la luz de la esfera?
Cada vez que inquieto un alma,
estoi gozoso en mis penas,
si puede haver alegria
en casa de la tristeza.
Al que vive como bruto
le suelo aplicar espuelas,
y le aparto a todas horas
del camino de la enmienda.
Del que se arrepiente huyo,
enfadame el que confiessa,
aborrezco al limosnero,
y a los que hacen penitencia;

pues de todos los mortales
solo me agrada el que peca.
De la paz soi enemigo,
y soi motor de la guerra,
pues alisto contra Vngria
las confinantes vanderas.
Todo mi poder lo alcanza,
todo lo rinde, y lo huella,
pues con la planta sugeto
agua, fuego, viento, y tierra.
Salen el Rey, Cesar, y Alexandro.
Rey. Vassallos, Vngaros nobles,
yá veis la inconstante rueda
de la fortuna, que a un tiempo
es prospera, y es adversa.
Apenas Beatriz hermosa
goza la Sacra Diadema
de Vngria, quando el Polaco,
y el Transilvano se alteran,
la Moldavia se me opone,
la Valaquia rompe treguas,
y todos los confinantes
me han declarado la guerra,
sin haverles dado causa.
Ang. Mi espiritu los alienta. *à p.*
A assistir a Federico
voi, que importa mi assistencia;
en tanto que el Rey dispone
su jornada, mis cautelas
valen, y mis assechanzas,
pues todo el Infierno vela. *Vase.*
Rey. Las mas importantes Plazas
son Passonia, Cinco Iglesias,
Tesmevar, Lipa, Tornabia,
Varadino, y Gradiela,
que son llaves de la Vngria,
y temo mucho perderlas,
por estar desprevenidas,
y no poder de mis rentas
socorrer a los Soldados;
porque en esta entrada excelsa
gaste todo mi thesoro,
mis vassallos sus haciendas,
y no quisiera a mi Reino
añadir nuevas gavelas;
que quando se sangra un cuerpo
se enflaquece la cabeza.
Aconsejadme algun medio,
Alexandro, amigo Cesar:
qué haré para este socorro?
Ces. Señor, pida vuestra Alteza
al Reino, que le socorra,
dando efectos en que pueda
cobrarlo el Reino despues.
Alex. Se dañifica la Hacienda
Real, si ha de pagar cambios
el Rey, demás de la deuda.
El socorrer à los Reyes
en ocasiones como esta,
a nobles, y ricos toca:
De los Gentiles se quenta,
que quando un Monarcha hacia
un Palacio, ú obra excelsa,
ponia una piedra, y los nobles
cada qual ponia su piedra,
con que se hacia la obra,
sin gastar el Rey en ella.
Diga lo el Templo de Jano,
y otras Fabricas diversas,
que aun oy duran las ruinas
de edificios, que conserva
el tiempo, para memoria
antigua de la Nobleza.
Dên los nobles, y los ricos
al Rey aquello que puedan,
que a ellos no les hace falta,
y al pobre si, pues se queda
tan desnudo, que le obliga
â pedir de puerta en puerta.
Yo soi vassallo de España,
y para que Vngria sepa,
que los Españoles obran
mas en las Patrias agenas,
que en la suya, yo le doi,
aunque es dadiva pequeña,
a vuestra Real Magestad,
para que salga a la empressa,
veinte mil doblas de oro,
con tal, que no me las vuelva,
porque no he de recibirlas,
que la dadiva no es deuda,
para volver a cobrarla.
Rey. Solo un Español hiciera
tal accion: mucho os estimo,
Alexandro, la fineza;
y si os llevâra a mi lado
â la campaña, por cierta
tuviera yo la victoria.
Alex. Yo acceptara, si pudiera;
mas los Españoles solo
por su Dios, y Rey pelean.
Rey. De la lealtad Española
ha sido propria respuesta.
Vos Cesar, que sois Tribuno
de Vngria, haced manifiesta
la accion de Alexandro a todos,
para ver si los alienta
Españoles exemplares,
que será notable mengua
el que las Naciones digan,
que

que no huvo quien socorriera
al Rey de Vngria, teniendo
su Reino tanta riqueza;
que aun estando aniquiladas
(como he dicho) las haciendas,
las arcas de los leales
para el Rey están abiertas.
Cef. Es cierto, señor; y quando
el Reino nada os conceda,
yo os ofrezco de mi parte,
mientras durare la guerra,
dos mil hombres a mi costa.
Rey. Cesar, vos dais como Cesar:
Capitan sois de mis Guardias,
que es justo, que os agradezca
el servicio que me haceis.
Cef. Mil veces las plantas vuestras
beso, por tanto favor.
Rey. Las caxas, y las trompetas
prevenid, que antes que el Sol
peine sus doradas trenzas,
me han de vér en la campaña
del Danubio las riberas,
balla de crystal, que parte
por medio a Vngria, y la riega;
aunque sola mi persona
salga a los riesgos expuesta.
Cef. Yo voi a obedecer quanto
vuestra Magestad ordena. *Vase.*
Rey. Alexandro, yo he sabido,
que a Vngria desde Bruselas
venisteis, como heredero
de la ilustre Varonesa
Madama Blanca, que pisa
en mejor Imperio Estrellas,
a tomar la possession
del Valaton, que no heredan
en la Corona de Vngria,
por ley del Reino las hembras;
y assi fuisteis el llamado,
como immediato a la herencia;
pero como los Estados
hai tantos que los pretendan,
salieron opositores;
y aunque la justicia es vuestra,
ha muchos dias que os tiene
ausente de vuestra tierra
este pleito, y los Juezes
no han pronunciado sentencia.
Alex. Y ya estoi determinado
a irme, que el que pleitea,
á veces suele costarle
mas el pleito, que la hacienda.
Rey. Mucho vale el Valaton;
solo el lago señorea
trece millas de ancho, y tiene
en sus hermosas riberas
muchas Quintas, y recreos,
y vale sola la pesca
mas de treinta mil escudos
al año: yo haré, que vean
el pleito, y guarden justicia;
pero casaros quisiera
en Vngria. *Alex.* Yo casarme?
Señor, yà tengo quarenta.
En essa mania han dado
mis parientes, y oy intentan,
por quitarme de los riesgos,
casarme en Inglaterra,
ó Bretaña; pero yo
les respondi, que la guerra
es mi esposa solamente,
y estoi casado con ella.
Rey. Quanto pueda haré por vos.
Alex. Mucho estimo a vuestra Alteza
el favor. *Rey.* He reparado,
que es vuestra Nacion soberbia.
Alex. Por qué?
Rey. No dobla rodilla
a otro, que su Rey no sea.
Alex. A Dios, al Papa, y mi Rey
pongo la rodilla en tierra
solamente: el Español
es de tal naturaleza,
que si acaso llega a vêrse
en necessidad extrema,
por Dios pedirá limosna;
mas no hará cosa mal hecha,
ni dirá mal de su Rey.
Estando sobre Viena
un Español, enojado
con la militar taréa,
dixo mal de Carlos Quinto;
habló en la misma materia
un Estrangero, diciendo:
No hai hombre peor que el Cesar.
Mientes, dixo el Español,
y le rompió la cabeza,
que no viene a ser todo uno
el decirlo yo, ó tu lengua.
Quexôse al Emperador
el herido, y la respuesta
fue decirle: Amigo mio,
si os he de hablar con llaneza,
ved quien son los Españoles,
pues venis de essa manera.
Rey. Bueno es que se dén la mano
el valor, y la modestia.
Alex. Señor, en tocando al punto
las commodidades cessan.

Rey.

Rey. Parece que me ha entendido. *à p.*
Alex. La Reina viene. *Rey.* Yâ llega.
Salen Beatriz, Laura, y Flora.
Laur. Aqui està su Mageſtad.
Beat. Señor, què inquietud es eſta?
Vos mandais levantar gente?
Vos, que ſe abólen vanderas?
Vos, que gima el bronce duro,
y al toque de la baqueta,
por la tunica de Marte
trocais las delicias tiernas?
Quando apenas llego a Vngria,
(bien digo, que llego apenas,
pues tan preſentes las miro,
que yà empiezo a padecerlas.)
Apenas, otra vez digo,
llego a ſer Eſpoſa vueſtra,
quando de quien os adora,
rigoroſo, haceis auſencia?
Si algun enemigo vueſtro,
por inquietaros, intenta
mover armas, bizarria
es no hacer caſo de ellas,
que quando ſe altera un Reino,
ſe reconoce flaqueza;
y a vezes el enemigo,
ſi vê las puertas abiertas
de una Plaza, ſe retira,
preſumiendo que hai cautela.
No hai Soldados en Vngria,
que ſalgan a la defenſa
de vueſtra Corona ſacra,
ſin ir la perſona Regia?
De què ſirven los baſtones,
las vengalas, las ginetas,
ſi la perſona Real
al rieſgo no ſe reſerva?
Quando un Rey ſale a campaña,
ſaca las ultimas fuerzas,
y ha de vencer, ó morir:
Ved, ſeñor, lo que ſe arrieſga,
pues nunca vuelven la eſpalda
los Monarchas en la guerra,
y es hacer a la fortuna
arbitro de la grandeza.
Quando os tocaba ſalir?
Quando el Pontifice hiciera
liga contra los Infieles,
que en tal caſo, con licencia
vueſtra, mi valor heroico,
trazado el arnês, la rienda
del bruto en la izquierda mano,
ſugetando ſu ſoberbia,
deſnudo el brillante azero,
rompiera por las ſangrientas
eſquadras del enemigo,
y excediendo a Julio Ceſar,
perdiera la noble vida
en defenſa de la Igleſia.
Flor. Miren el brio que tiene,
y parece moſca muerta.
Laur. Sobre diſcreta, y hermoſa,
valor, y virtud obſtenta.
Rey. A vos no os tocan las armas;
en los Palacios las Reinas,
parecen bien con ſus Damas.
Beat. Vueſtro guſto es ley, y atenta
la venero, guardo, y ſigo,
que es juſto el obedecerla.
Vos os vais, y yo me quedo
a que me acabe la pena, *Llora.*
Rey. Eſpoſa, dueño, y ſeñora
de un alma que te venera,
peregrina en el ingenio,
peregrina en la belleza,
y peregrina en virtudes,
porque eres la mejor Perla.
Polonia, y la Tranſilvania,
y la Moldavia, las treguas
han roto, y tengo noticia,
que por tres diſtintas ſendas
vienen marchando al Danubio;
que es de mi Reino la puerta,
impoſsible de cerrarla,
por ſu anchura, y ſu largueza:
No tengo gente en las Plazas,
pues ſus altivas almenas,
que ſon galas de los muros,
yà ſin guarnicion ſe mueſtran:
El pie de Exercito todo
fue a Alemania a paſſar mueſtra
para la Alſacia, llamado
del invictiſsimo Ceſar.
No tengo de quien fiar
el baſton en eſta empreſſa,
con que arrieſgo, ſino ſalgo
a la invaſion, la Diadema.
El Infante Federico,
mi hermano, ſolo pudiera
ſalir por mi a la campaña;
mas ſu ſalud no le dexa,
que ocupe al bridon la ſilla,
y el hijar ſienta la eſpuela.
Si lo dilato, es preciſſo
que peligren las Fronteras,
y es dificil reſtaurarlas,
ſi una vez llego a perderlas.
Perdone eſta vez amor,
guarde ſus doradas flechas
para quando victorioſo,

Esposa, a tus ojos vuelva;
que aunque me ausento, señora,
el alma con vos se queda.
A Federico os encargo;
mirad por él, que me cuesta
cuidado, y pesar su achaque,
y le estimo de manera,
que comprára su salud
con mi vida: tan estrecha
es la amistad de los dos,
que si la Corona excelsa
fuera capaz de partirse,
con mi hermano la partiera.
Regocijos, y disfraces,
bailes, musicas, y fiestas
se permitan en Palacio,
podrá ser que le diviertan,
y que la melancolía
le alivien, que la tristeza
se divierte, y se minora
el rato que se recrea
la vista en las novedades,
que los ingenios inventan.
Laura, Flora, divertid
à Federico, y la Reina,
con instrumentos, y voces,
hasta que yo a Vngria vuelva;
pues en clausulas, y puntos,
las dos en union perfecta,
unis de Orpheo a la lyra
los conceptos de Minerva:
y ahora dadme los brazos.

Beat. Si es precisa la obediencia,
no replico. *Llora.*

Rey. Vuestras luces
permitid, que resplandezcan,
porque en ausencia del Sol,
siempre lucen las Estrellas.

Sale Cesar.

Ces. Yâ, señor, para la marcha
estâ la gente dispuesta,
y pagada; diez mil hombres
os da el Reino; y la Nobleza
toda montada a su costa,
sale a serviros atenta.
Arbolóse el Estandarte
Real, la gente plebeya
por sentar las Plazas vivas
dexaron las obras muertas.
Solo vuestra orden aguardan,
gran señor, pues os esperan
los Infantes bala en boca,
los Bridones mano en rienda.

Rey. Pues al arma, y viva Vngria:
Esposa a Dios, Laura bella,
à Dios. *Lau.* El con bien os traiga.

Rey. Flora? *Flor.* Señor, vâ de veras?
No miras a mi señora,
que hace con boca de perlas,
pucheritos de la Maya?
Tienes alma? Assi la dexas?

Rey. Esto es forzoso: Alexandro,
a Dios. *Alex.* Las reclutas quedan
por mi quenta.

Rey. El Cielo os guarde. *Vase, y Cesar.*

Beat. Fuesse el Sol. *Flor.* Luces enciendan,
y pues no arden los faroles,
abran todos las linternas. *Vanse.*

Salen Federico, Angelio, y Conejo.

Fed. En fin, yâ se fue mi hermano?

Cone. Si señor. *Fed.* Cielos, qué oigo?
Amor, buena es la ocasion.

Cone. Sientate, señor, un poco.

Fed. Llega una silla, que en ella
puede ser, que halle reposo. *Sientase.*

Ang. Yâ es tiempo de añadir fuego: *à p.*
Valgame el Infierno todo!
Qué tienes, señor? Qué es esto?
que aunque tus tristezas noto,
no comunicas a el labio
lo que pronuncian los ojos.
Quê achaque es el que padeces,
para que yo, como docto
en todas ciencias, aplique
remedio al dolor que ignoro?
Descansa conmigo, habla.

Fed. Es el silencio forzoso,
porque no tiene remedio
mi mal. *Ang.* Engaño es notorio;
que la sabia Medicina
aplica por varios modos
remedios, que son alivios.

Cone. Vsted es Medico tonto:
el mal que tiene mi amo
es abstinencia de un mozo;
pero en passando el adviento,
como sane, estará gordo.

Ange. Loco, no hables disparates.

Fed. Conejo, dexanos solos,
que quiero hablar con Angelio.

Cone. Este Angelio es el Demonio,
él priva con Federico,
y habla con él mas que un tordo;
pero nunca le he escuchado *à p.*
una palabra en mi abono:
Velgate el Diablo por hombre!

Ang. Yâ te entiendo, y en retorno
à este le he de dar un chasco:
Yo le informaré de todo
a su Alteza. *Cone.* El me levanta

un teſtimonio redondo,
porque eſte es un embuſtero.

Fed. Habla, pues, que ya te oygo.

Ang. Ha dicho:- *Con.* No he dicho nada.

Ang. Que le dés algun ſocorro,
porque eſta pobre, y deſnudo.

Fed. Di, Conejo, al Mayordomo,
que te dé luego un veſtido,
y cien eſcudos. *Conej.* Por todo
beſo los pies de tu Alteza.
Vive Dios, que es hombre heroico,
y caritativo Angelio: *à p.*
qué afable! Qué virtuoſo!
Qué galan, y qué diſcreto!
Y no es porque yo le abono;
pero es bien intencionado.
De Vſia me reconozco *A Angelio.*
deudor, y para ſervirle
me tendrá ſiempre mui prompto.
Cien eſcudos, y un veſtido! *à p.*
Veſtido te vean mis ojos
como erizo, que ſe viſte
de manzanas, y madroños. *Vaſe.*

Ang. Yá eſtámos ſolo, ſeñor.

Fed. Pues oye, ſi eſtámos ſolos,
advirtiendo, que te fio
de mi ſecreto el decoro;
y pueſto que en las Eſcuelas
Betanicas fuiſte aſſombro
de la Magia, y Medicina,
cuyos actos meritorios
te elevaron a mi gracia,
quiero conſultar anſioſo
eſte mal de que adoleſco;
pero ſerá de tal modo,
que lo diga ſin decirlo;
eſcuchame, y ſabras como.
Amigo Angelio, yo muero
de un mal, que padezco, lloro,
ſuſpiro, y quando me abraſſo
me yelo en el fuego proprio.
Si quiero decir mi pena,
me acobardo, y me reporto,
y de verguenza, al decirla,
de color ſe viſte el roſtro.
Si oſſado me precipito,
me ſuſpendo temeroſo,
que ſuele en una palabra
haver peligro notorio.
ſupueſto que eres tan ſabio,
y tan doliente te informo,
ſolicitame el remedio,
aliviame deſte ahogo,
que le explico como ageno,
y le ſiento como proprio.

Ang. Yá en el mar de amor fluctûa, *à p.*
y temiendo el irſe a fondo,
ſe va le de mi, que ſoi
de eſte baxêl el piloto.
Señor, de vueſtras razones,
aunque cultas, reconozco,
que es de amor vueſtra dolencia;
porque ſuſpiros, ſollozos,
zelos, voraces incendios,
precipicios, alborotos,
inquietudes, penas, anſias,
deſvelos, colores rojos,
temores, ſecretos, ſuſtos,
ſon eſcalones, que todos
los que ſe enamoran quentan,
primero que ſer dichoſos.
Tu Alteza eſtà enamorado.

Fed. Es verdad; mas la que adoro
es un diamante con alma.

Ang. Mira, el diamante, lo bronco
mueſtra primero a la viſta,
y el artifice ingenioſo,
para deſcubrir ſus luces,
vá rompiendo poco a poco
la primera ſuperficie:
y venciendo aquel eſtorvo,
paſſa luego a la ſegunda
tunicela, velo toſco
de la piedra en que ſe cria
el diamante, y deſte modo
llega a conſeguir ſus rayos;
mas haſta que cueſta otro
diamante, no dexa vêrſe,
ni manifieſta lo hermoſo.
Galantea, ſolicita,
porfia, ruega, dà prompto,
procura ſer atrevido,
que tal vez el andar corto
un amante en la ocaſion,
le quita de ſer dichoſo.
Demás, de que a vueſtra Alteza
quien le ha de ſervir de eſtorvo,
quando tiene a toda Vngria
en ſu mano, y en ſus hombros?
Y quando huviera impoſsibles
que vencer, todo eſſe Globo
esferico, a mis conjuros
no ſe deſplomára? A ſoplos
no le apagára las luces
a eſſe Lampion hermoſo,
que rayo a rayo ilumina
las flores, y los pimpollos?
Al Elemento del Aire
no le hiciera en terremotos
baxar a beſar la tierra,

y que la barriera el polvo?
Al agua, monstruo marino,
que en salados promontorios
forma de crystal despojos,
que rompe el viento en escollos:
no levantàra en las nubes,
que beben sus ricos copos,
para que baxaran piedras
los que subieron arroyos?
La tierra no me temblara,
y al romper sus senos broncos,
no clamáran los mortales
cobardes, ó temerosos?
La Magia negra prcfesso,
todo quanto quiero obro;
y si quieres, en tu nombre
pactaré con el Demonio,
para que logres tu intento:
Tuyo soi, no estés dudoso.
Fed. Pues en essa confianza
precipitado me arrojo,
á decirte, que la Reyna
es la hermosura, que adoro,
es el imán que me arrastra,
sin ser dueño de mi proprio.
Pero quando considero
la ofensa que ya supongo,
afrentado me retiro,
y de verguenza me escondo,
viendo, que son mis deseos
libelos infamatorios
contra mi, y contra mi hermano.
Si yo ofendo el Real decoro,
quien guardará el privilegio
Real, que atrevido rompo?
Pero como el apetito
es ciego, es mudo, y es sordo,
ni oye, ni mira, ni habla,
quando atropella por todo.
Por Beatriz daré la vida.
Ang. La vida es precio mui corto.
Fed. Darê el alma. *Ang.* Yo la acepto,
que yo al alma aspiro solo.
Fed. Si eres espiritu impuro,
renuncio, anulo, y revoco
el pacto, porque es de Dios
el alma. *Ang.* Por esso proprio
no tienes que hacer reparo,
ni escrupulo: entre nosotros
el que obra con mas fineza,
mas punto, y menos embozos,
es el amigo del alma,
que assi le llamamos todos,
y yo el alma de un amigo
quiero mas que los tesoros.
Yo le haré, que prevarique; *ap.*
solamente hallo un estorvo.
Fed. Qual es? *Ang.* El estár secreto
el pecado que supongo.
Fed. Pues quien ha de revelarle?
Ang. Quien? Las lenguas de los ojos,
que son de amor los indicios,
y alzan llama al menor soplo.
Fed. Yo me venceré á mi mismo.
Ang. El secreto es vidrio en oro
engarzado, que le estimo
hasta tanto que le rompo.
No manifiestes tu pecho,
ni te fies de ti proprio,
ni al Confessor le reveles
tu delito, que es ocioso
el secreto, que no guardas,
querer que le guarden otros;
y un pecado hasta la muerte,
que se calle importa poco.
A quantos por esta senda *ap.*
los guia el vicio, y el ocio!
Dent. Beat. Avisad á Federico.
Fed. Valgame el Cielo! qué oigo?
De Beatriz es el acento;
Mirando àzia dentro.
al vérla, quedando absorto,
por la senda de los vicios
bruto desbocado corro.
Angelio, ahora es tiempo,
quanto quisieres te otorgo
de cargos, y de grandezas,
si del favor me corono
de Beatriz. *Ang.* Y si te pierdes?
Fed. Qué importa? pierdase todo:
no confessaré en mi vida,
como yo viva gustoso.
Ang. Bastante tiempo te queda,
que aunque es comparada al soplo
la vida, todos gozaron
de su tiempo quando mozos:
de esta tentacion, bien puedo
decir, que se libran pocos.
Sale Con j. Señor, gran tarde tenemos;
todo Palacio está absorto
de vér, que quando se ausenta
el Rey, en vez de sollozos,
la Reyna, y todas sus Damas
obstentan lo sumptuoso,
en galas que han prevenido
para un baylete, ô coloquio,
con que intentan alegrarte:
las plumas parecen copos
de nieve, que los rizaron
el Zefiro, ó el Fabonio.

Los Musicos, todos claros,
vienen á cantar el tono;
y es mucho, que los Cantores
siempre dicen, que están roncos;
pues por ti se hace la fiesta,
echa á la mejor el ojo,
y en haviendosele echado,
di tu lo que dixo un Novio:
Señores, el Cura tarda,
salganse allá fuera todos,
porque el mayor agassajo
es dexar los Nov ios solos.

Fed. Calla, que la Reyna llega.

Salen la Reyna, Flora, y Laura mui bizarras, con sombreros de plumas, y los Musicos sin sombreros.

Beat. Los instrumentos sonoros
prevenid: como tu Alteza
se siente? *Fed.* El dolor penoso,
señora, con tal visita
se alivió, que fuera impropri o
no sentir yo mejoria,
quando vos dais vida â todos.

Beat. Infante, el favor estimo:
empieze el festin; vosotros
cantad, porque assi obedezco
de mi esposo, à quien adoro,
el precepto. *Fed.* Gran señora,
el Reyno, que es todo ojos,
notarà aquesta alegria,
como yo ahora la noto,
viendo á su Monarcha ausente:
Mandad, que quedemos solos,
que quiero comunicaros
un secreto; y si en él logro
por vos la dicha que espero,
vereis, que la salud cobro.

Beat. Sin duda està enamorado
de mi prima, y por decoro
quiere pedirme, que sea
yo quien trate el matrimonio.
Despejad. *Can.* Amor, no fleches
tus harpones rigorosos,
pues no descubre el Infante
de mi corazon el fondo. *Vas.*

Conej Flora? *Flo.* Qué quieres, Conejo?

Conej. Que me oigas un soliloquio,
que como se dice aparte,
no es libro de para todos.

Flo. Pues dile. *Con.* Aqui no es possible.

Beat. Qué aguardais? Idos vosotros.

Flor. Vamos donde tu gustares,
marido. *Cone.* Marido? al rollo,
que de Conejo casero,
me querràs hacer de soto. *Vans.*

Ang. No pierdas esta ocasion,
que yo voi a hacer de modo,
que todos, aunque dê voces,
estên á sus quexas sordos.

Beat. Ya, Infante, solos estamos,
hablad. *Fed.* Temo vu estro enojo.

Beat. Por qué? *Fed.* Porque los amantes
andan siempre temerosos.

Beat. Ya su amor se declaró: *ap.*
él quiere á Laura, y mi gozo
ya le dá la en hora buena;
pero apurémoslo todo:
Yo vuestra salud deseo.

Fed. Sabeis ya mi mal? *Bea.* Le ignoro.

Fed. Y á poder vos remediarme,
lo hareis? *Bea.* De esso estais dudoso?

Fed. Quê aguardo? yo me declaro, *ap.*
que una muger no es escollo:
Dadme primero palabra
del secreto. *Beat* Yo os la otorgo.

Fed. Pues yo, gran señora, muero
de amor. *Bea.* Hablad sin embozos:
quien es la dama? *Fed.* Ea, amor: *ap.*
vos misma. *Be.* Cayóse â plomo *ap.*
todo el Cielo sobre mi:
Quê sufra el Celeste Globo
tal infamia en un hermano!
Ay mayor traicion! Esto oigo!
Estoi por mandar matarle.

Fed. Angel sois, dadme socorro:
disculpe amor mi delito,
pues me hirió con flecha de oro,
y es preciso perdonarme,
quando he visto vuestro rostro.

Beat. Qué he de hacer? Si llamo gente,
hago publico, y notorio *ap.*
su atrevimiento; y mi honor
en parte queda dudoso:
que la virtud no se libra
á veces de un testimonio:
engañarle me conviene.

Fed. Hablad, bellissimo assombro
de hermosura. *Beat.* Dissimulo, *ap.*
por lograr mi intento heroyco.
Esto ha de ser: Federico,
desde el punto (no hago poco
en fingir) que te vi (ha falso!)
te amé (como me reporto !)
Te amé dixe? el labio miente:

Fed. El favor primero que oigo *ap.*
es este, y le ha pronunciado
con verguenza el clavél roxo.

Beat. Mas para hablar, este sitio
es publico, y hai curiosos:
retirate á esse retrete

(oy serà tu calaboso)
en tanto que quedo sola.
Entrase, y cierra Beatriz la puerta.
Fed. Amor, vencì. *Bea.* Fiero monstruo,
aí has de estar encerrado
con candados, y cerrojos,
hasta que mi esposo venga;
y por castigo, y oprobrio,
por essa rexa el sustento,
y la luz te darán, como
à Loro, que està en haula,
por atrevido, y por loco.
Vase, y sale Federico à la rexa.
Fed. Qué has hecho, engañosa esfinge?
Abre, ô me abriré yo proprio
el corazon, arrancando
tu retrato de él à trozos.
Circe engañosa, Medea
falsa, Cocodrilo sordo,
que me dexas sin oírme,
afrentado, presso, y solo:
assi te vás, y no vuelves?
Pues juro á essos dos hermosos
faroles, que siempre son
sostituto uno de otro,
que he de vengarme de ti:
lo que antes fue amor, ya es odio,
ira lo que fue cariño;
etna soi, llamas aborto.
Sale Conejo.
Conej. Voces dàn en el retrete:
qué es esto? Como estás, Loro?
Fed. Qué sê yo? *Conej.* Si no lo sabes,
di: Como cautivo, y solo.
Fed. Villano, infame, esta rexa
te tiraré. *Conej.* Guarda el loco. *va.*
Fed. Publicaré mi venganza
desde el uno al otro polo:
cautela contra cautela,
desdoro contra desdoro.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro las primeras voces, y salen el Rey, Cesar, y Soldados.
Dent. Victoria por Ladislao, (Vias
Rey de Vngria. *Rey.* A Dios las gra-
démos por tan gran victoria;
pues apenas toqué al arma,
quando huyendo el enemigo,
desamparó la campaña,
perdiendo el trén, y vagaje,
con afrenta, y con infamia.
El Polaco me ha temido,
la soberbia de Moldavia
he postrado, y el orgullo
de la idomable Valaquia,
juntamente con los timbres
de la altiva Transilvania:
El despojo à mis Soldados,
Cesar todo se reparta.
Ces. Advierte, señor, que vale
mucho su riqueza. *Rey.* Calla,
que nada les doi, supuesto,
que les doi lo que ellos ganan:
quê Monarcha, sin Soldados,
se pue de llamar Monarcha?
Ninguno: que la Corona
ellos son quien la afianzan;
pues á riesgo de sus vidas,
la defienden con la espada:
luego al Soldado se debe
lo que gana à fuerzas de armas.
Ya las Plazas socorridas
quedan, y bien pertrechadas
de viveres, municiones
de polvora, cuerda, y balas.
Aviso he dado á la Reyna,
para que en la Corte se hagan
votivas fiestas al culto
de la Paloma sin mancha,
Madre del Sagrado Verbo,
en hacimiento de gracias.
Passe muestra el Campo, y marche
en batallones, y esquadras,
à la Metropoli hermosa
de mi Corte, en cuyas aras
ofreceré los trofeos
de las Vanderas contrarias,
sirviendo sus tafetanes,
pendientes desde las astas,
en la nave de la Iglesia,
de gallardetes, y xarcias.
Ces. Passe muestra el campo. *Dent.* Viva
Ladislao. *Ces.* Ya hace salva *Dispar.*
el Exercito à tu Alteza.
Rey. Dense al punto quatro pagas,
para que puedan llegar
los Soldados â sus casas,
sin molestar los Villages:
que el Soldado quando marcha,
mientras le dura el dinero
no hace daño en las posadas.
Toda la Caballeria
guarde el orden, y no salga
de los caminos Reales,
que las Tropas desmandadas,
con el nombre de pillage,
suelen dâr passo à la infamia.

Oy he de entrar en la Corte,
formese el campo en batalla,
y de esta suerte la Reyna
verá las Vngaras armas
en la campaña de Flora,
que Abril texió de esmeraldas,
y Mayo bordô de flores
hoja *á* hoja, y rama *à* rama.
Por la orilla del Danubio,
pensil hermoso del Aura,
donde desperdicia aljofar,
que al prado sirve de escarcha,
marche mi Exercito heroyco
hasta la Quinta, en que aguarda
la Reyna, que ya por verla
el fuego de amor me abrasa.
Ces. Marche el campo à la Ribera
del Danubio: ya las caxas
tocan *á* marchar. *Tocan caxas.*
Rey. Pues vamos
publique esta heroyca hazaña
por todo el Orbe el clarin
de la voladora fama.
Vanse, y salen Alexandro, Beatriz, Laura, y Flora.
Alex. Con la nueva, gran señora,
la Corte està alborotada,
toda es jubilos, y fiestas,
incendios, y luminarias.
La vaga region del ayre
viste artificiosas llamas,
del alquitràn oprimido,
que produce Salamandras.
Beat. Dios al Catholico ampara:
suya ha sido la victoria,
porque es causa de las causas.
Le has llevado â Federico
las galas para que vaya
á recibir *á* mi esposo?
Lau. Si señora; mas es tanta
la passion de haverle presso
por loco, que ni una alhaja
quiso recibir, diciendo,
los locos no visten galas:
y partió sin mas adorno,
que el vestido con que estaba
en la prission. *Beat.* Corazon,
no sé qué anuncian tus alas!
Mucho á Federico temo;
mas al salvo Dios lo salva.
Y quien son, querida prima,
los que al Principe acompañan?
Lau. Angelio. *Flo.* Digó: y Conejo
se quedó en alguna mata?
porque él primero partió,
sobre una Albanesa Alfana
(bello animal por lo estraño)
la piel era piel de Cabra,
por el cuello era Cigueña,
manos, y pies de Cigarra,
para figura del bosco
valia lo que pesaba.
Pues si vieras al ginete,
montado sobre la albarda,
tan copia de Don Quixote,
que quien le viera, jurara,
que era el mismo, y para serlo,
solo le faltó la lanza.
Beat. En Parroquias, y Conventos
empiezen desde mañana
Octavarios *á* MARIA,
y paguense de las Arcas
Reales todos los gastos,
que quiero con mano franca
dárle *à* Dios quanto posseo,
pues suyo es lo que se gasta.
De su mano recibimos
la riqueza, la abundancia,
porque el Mundo solamente
viene *á* ser una aduana,
por donde passa la perla,
el diamante, la esmeralda,
y el universal compendio,
que se reduce á oro y plata.
Este se reparte á todos,
pero en llegando la parca,
se dividen alma, y cuerpo;
y partiendo las alhajas,
se ajusta la ultima cuenta,
y viene á llevar el alma
las buenas obras, y el cuerpo
solamente una mortaja.
Alex. Vuestra Magestad, señora,
vive tan desengañada
del Mundo, que â todos puede
enseñar; la Reyna es santa: *ap.*
qué virtuosa, y honesta!
qué sagaz, prudente, y sabia!
Lau. La devocion de mi prima, *ap.*
á MARIA Soberana,
es tal, que á su Sacro Nombre
se eleva, si no se pasma:
Flo. Señores, que siendo Reyna, *ap.*
guste de estarse encerrada
mi ama en un Oratorio,
como paxarito en haula?
Beat. Prevenganse las carrozas,
porque antes que ria el Alva
tengo de estar en la Quinta,
donde mi esposo me manda,

que le salga à recibir,
y no he de hacer repugnancia
á su gusto: obedecer
toca à la muger casada
quanto ordenàre el marido,
no siendo contra la Sacra
Ley de Dios, porque en tal caso,
si obedece, la quebranta.

Alex. Qué virtud!
A obedeceros voi, señora.

Lau. El Cielo traiga
con bien à su Magestad.

Beat. Yo tengo en Dios confianza,
que he de verle con salud.

Fl. Y yo á Conejo. *Be.* Vén, Laura. *vanse.*

Tocan caxas, y salen el Rey, Federico, soldados, y Angelio.

Rey. Pongase en orden la gente
en essa selva florida,
para que quando la Reyna
llegue, alegre la reciban
los pifanos, y las caxas:
y en voces alternativas
repita al compàs el bronze,
el trén de la Artilleria;
que su virtud bien merece
toda esta pompa festiva;
y despejad, que deseo
Vanse los Soldados.
saber, hermano, el enigma,
de venir de essa manera,
porque triunfo, y luto implican:
Pues quando juzguê encontrarte
con adorno, y galas ricas,
en vez de ricos brocados
vistes la negra marsina,
que es el luto de Soldado,
por uso de la Milicia.

Ang. En la voz de Federico
hable mi cautela; albricias,
Infierno, que el testimonio
contra Beatriz se acredita.

Fed. Pues prevente de valor,
porque es tan mortal la herida,
que tiemblo al manifestarla,
mira que haràs al sentirla.

Rey. No me dés la muerte à pausas,
que dilatar la sangria,
de qué le sirve al doliente,
si le ha de quitar la vida?

Fed. Apenas, señor, partiste
del Danabio à las orillas,
desnudando valeroso
la Regia, y Sacra cuchilla,
para castigar à quantos
contra ti formaron liga,
quando la Reyna tu esposa,
no sé como lo repita,
sin ofender á tu oido,
porque hai voces que lastiman;
mas si es fuerza padecer las,
tambien es fuerza el decirlas,
que se ha de hablar à los Reyes,
sin embozos, y sin cifras.
Apenas, otra vez digo,
partiste, quando rendida,
de nuevo amor obligada,
de la virtud la cortina
rompió Beatriz, profanando
la magestad, y atrevida,
de la senda del decoro,
passó á la de las delicias;
pues recogiendo el Palacio,
y en silencio la familia,
llegô sola hasta el terrero,
tan ciega en su intencion misma,
que no vió el riesgo, llevando
en su mano la buxia.
Yo de tu honor centinela,
con la natural malicia
la segui, y senti, que hablaba
con un hombre, que decia:
Puedo subir por la escala?
Y arrastrado de la ira,
fui á echarme por el balcon,
al tiempo que tu enemiga
me sintió, y cerrando al punto,
de mis dos brazos asida,
complice de su delito
quiso hacer la lealtad mia,
dando lugar á que huyesse
el que me ofende, y te incita.
Reprehendi su atrevimiento,
y avergonzada, y corrida,
el delito confessaron
sus sonrojadas mexillas;
mas para dorar su yerro
otra cautela fabrica.
Dió voces, alborotóse
el Palacio, ardiendo en ira,
haviendo llegado todos,
rayos contra mi fulmina.
Vengóse de mi, diciendo:
A esse loco, à toda prisa
encerrad, que su locura
tanto el sentido le priva,
que atrevido à mi respeto,
furioso se precipita.
Y encerrado en el retrete,
manda, que no me permit n

mas

mas luz, que la que dispensa
el Sol por la rexa misma.
Y de la parte de afuera,
sobre una pobre mesilla
me ponian la vianda,
me servian la bebida,
que aun para dàrme el sustento,
la puerta estuvo remissa
hasta ayer, que dió la fama
de tu victoria noticia:
y para que yo viniera
à darte la bienvenida,
mandó, que me diessen galas:
y con llevarlas su prima,
no las quise recibir.
Volvió con nuevas caricias
Beatriz á querer templarme,
tanto, que la vi rendida
â mis pies afectuosa,
llorando perlas sus niñas:
pedirme, que sus trayciones
las calle, y no te las diga.
mas haviendo visto el riesgo
de tu honor, traycion seria
de mi pecho, no havisarte
leal, viendo, que peligra
en manos de una muger
el crystal en que te miras.
Borrese de tu memoria
su amor; de exemplo te sirva
Yole, que à Hercules dormiendo
le puso la rueca en cinta,
por aftentarle: Ha mugeres!
possible es, que no os obliga,
vér, que os fiamos los hombres
la joya de mas estima?
Venga, señor, este agravio,
pues basta la intencion misma
que tuvo de hacerte ofensa,
sin llegar à ser precisa.
No dudes en lo que digo,
y aunque me culpes la impia
censura, que no es decente,
que yo en tu cara te diga
tan desnudas las verdades,
mejor están, que vestidas,
que hai casos en que se hace
fineza de la desdicha.
Si te ha ofendido mi zelo,
en mi lealtad se acredita,
que el que está salvo, bien puede
hablar con esta ossadia.
Sus lagrimas no te obliguen,
ni sus ternezas te rindan,
que suelen ser cautelosas,
y quando, menos fingidas.
Cierra el oido á su ruego,
y los ojos à su vista,
porque el llanto, y la hermosura,
sobre el hombre predominan.
Acuerdate del agravio:
no es Rey el que no castiga,
y la mancha del honor,
solo con sangre se quita.
Vierta la suya tu azero,
y si honestar solicitas
su muerte, tambien venenos
se disfrazan, y se ligan
en licores, y manjares,
como en las flores nocivas.
Resuelvete valeroso,
muera amor, y el honor viva.

Rey. Cielos, sin alma he quedado!
qué tempestad de desdichas,
y zelos han perturbado
la serenidad tranquila
de aquel Cielo, en quien brillaban
dos estrellas encendidas;
dos Soles, en cuyas luces
amorosamente ardia
mi corazon? No es possible,
que beldad tan peregrina,
hermosura tan perfecta,
ni deidad tan entendida
tuviesse tal pensamiento:
su honestidad la acredita,
y su virtud; però siempre
fue la virtud perseguida.
Pero no es muger Beatriz?
No se introduxo la ruina
de todo el genero humano
por muger; y en la nociva
fruta del arbol vedado,
el padre de la mentira
se difrazó cauteloso,
y ella rompiendo la linea
del Precepto, no pasó
por la afrenta, y la ignominia,
de verse herrada, y con mancha,
haviendo nacido limpia?
Luego si es muger la Reyna,
bien pudo en la fantasia
admitir un pensamiento
de quien ninguno se libra:
y arrastrando las potencias
la voluntad atractiva,
dal apetito guiada,
y de la passion regida,
al despeño violentarla,
en lugar de corregirla,

Mas

Mas qué digo? Mi discurso
de Beatriz tal imagina?
Quando tuvo la virtud
por huespeda la malicia?
Estando ausente su esposo,
hasta las aves lo digan;
de quando acá en ramo verde
se pone la tortolilla?
Miente quien: pero no miente,
que es mi hermano el q̃ lo afirma,
y su lealtad el espejo,
en que mi sangre se mira:
el crysol en que se ascendra
mi honor, y se purifica.
Pues muera la Reyna, muera:
Posible es que tal repita?
Dura ley! Yo à quien adoro
tengo de quitar la vida?
Si, que el duelo de mi honra
sobre el amor predomina.
No, que puedo ser engaño:
Si, que la mas entendida
es vidrio, que entre las manos
peligra, si se desliza.
No, que el vidrio no consiente
veneno, ni mancha indigna:
Si, porque hai preparaciones,
para que el veneno admita.
No hai disculpa à su delito,
que antes mas se verifica.
Mas si influyen las estrellas
benevolas, ó propicias,
y á las criaturas les Astros
violentan, pues predominan:
quê culpa tiene Beatriz,
si su estrella la derriba?
Culpa tiene, que á la estrella
vence la sabiduria,
y el alvedrio, que es libre,
porque la essencia infinita,
sin gravamen nos le dió,
y está en nuestra mano misma
el usar del bien, ó el mal,
quando al mal, ó al bien se aplica.
Luego arrastró al alvedrio
su apetito? es cosa fixa:
luego debo condenarle?
No, que las leyes afirman,
que no debe padecer,
aunque esté la culpa escrita,
el Reo, sino le acusa
algun testigo de vista,
y uno solo no es bastante
hasta que se justifica
con otros, ó en el tormento
se condena, y fiscaliza.
Pero las leyes de honor,
ni se alegan, ni authorizan,
porque ninguno le tiene
quando él proprio lo imagina.
Amor, y honor, igualmente
pongo en balanzas distintas:
El honor dice, que muera.
El amor dice, que viva.
La piedad, que le perdone.
El rigor, que no permita
apelacion; y yo falso
por la ley establecida
del honor, que debo dár
disculpada, ó convencida
contra Beatriz infelice
sentencia difinitiva:
Esto ha de ser. *Ang.* Gran Señor,
la Reyna llega. *Rey.* Ya en ira
se enciende el pecho, y se abrasa.

Ang. Yo harê rebentar la mina. *ap.*

Salen la Reyna, Laura, Flora, Conejo, y Alexandro.

Beat. Dadme los pies, gran señor.

Rey. Aparta, fiera, enemiga
vibora, que si la planta
besas, el arbol marchitas.

Beat. Bien temi, corazon mio:
aqui empiezan mis desdichas, *ap.*
Señor, aquessas razones
son de vuestro labio indignas:
assi pagais los desvelos,
que me debeis? quando fina
mi voluntad os aguarda,
y os viene â buscar rendida,
me apartais de vuestros brazos,
y me negais las caricias?
Qué es esto, esposo, señor? *Llora.*

Rey. No prosigas: si prosigas, *ap.*
que tal vez el ruego, y llanto
vence en Sala de Justicia.

Fed. Señor, el valor importa.

Rey. Quien ha de haver que resista
lagrimas de una muger,
que para hacer bateria
al fuerte del corazon
(testigos son sus mexillas)
están disparando en perlas
municiones crystalinas?

Laur. El Rey con mi prima airado?
Fortuna, bien acreditas
tu mudanza, pues la ostentas
tambien en las Monarquias!

Flo. Conejo, quê será esto?

Conej. Yo no lo entiendo, Florilla;

pero

pero no es passo de chanzas;
y assi, oye, calla, y mira.
Alex. En confusiones de dudas
mi pensamiento vacila,
alguna traycion sospecho,
y a saber quien la conspira.
Ang. Qué aguardas, que no te vengas?
Rey. Federico, la familia
marche adelante à la Corte,
solo para que me assista
quede Cesar con mis guardias,
que en lo ameno de esta Quinta
quiero quedar con la Reyna,
por vér si acaso se alivia
esta pena que padezco,
ayudandome à sentirla.
No prevengan à mi entrada
regocijos, ni álegrias:
vistan luto las carrozas,
y al êco de las sordinas
arrastrando las vanderas,
vueltas las armas, y picas,
mi Exercito entre marchando,
que en Militar disciplina
son insignias del que muere,
y son del vencido insignias.
Y pues ya vencido, y muerto
mi honor está, no repitan *ap.*
mis victorias, y trofeos,
sino epictafios, que digan
en la pyra de mi entierro:
aqui yace el Rey de Vngria.
Alex. Señor, de veros tan triste
me pesa. *Rey.* No se mitiga
facilmente aqueste achaque,
que es su cura la sangria. *ap.*
Alexandro, amigo mio,
mucho mi afecto os estima
las reclutas que embiasteis
pagadas, y prevenidas.
Y vos serenad, señora,
essos cielos: ha enemiga! *ap.*
Beat. No puedo, que el corazon
vuestra pena participa.
Rey. Alexandro, Federico,
Laura, Flora; ea, aprisa
marchad todos, y dexadme.
Con j. Alôn, que la uba pinta.
Ang. Què ya he logrado el veneno
que mis conjeturas arman!
Tod. Ya todos obedecemos. *Vans.*
Rey. Prevenid la monteria
para essos montes Carpacios,
cuyas encumbradas cimas
toda la Vngria atalayan,
y la Polonia registran:
porque quiero que Beatriz
en la caza divertida
acabe con sus passiones,
y yo mejore à su vista.
Bien digo, porque en las grutas *ap.*
de essas sierras fronterizas,
Leones, Ossos, y Tygres,
como vandidos habitan,
que solo de matar viven,
sin temor de quien los mira.
Alli pagarâ su culpa,
y alli las manos impias
pondr[illegible]n en sus dos luceros
Ministros de mi Justicia;
pues sacandole los ojos
quedará desposseida
de la vista, y la Corona,
â ser de fieras harpîas
alimento su hermosura;
y honestando su desdicha,
correrá en todo mi Reyno,
que las garras, y cuchillas
de un Leon, dieron la muerte
á Beatriz, Reyna de Vngria.
Beat. Vuestro gusto es ley, y en mi
es la obediencia precisa.
Rey. Pues vamos. *Bea.* Vamos, y el Cielo
á vuestro lado permita
que viva largas edades
para que os adore, y sirva:
Mas si mi vida os disgusta,
le pedirê, que no viva.
Ces. Enigma es el Rey, el tiempo
nos declararà el Enigma.
Rey. Ay de ti, que por tus passos *ap.*
vás caminando á la pyra!
Vanse, y salen el Duque, è Isbella de caza.
Duq. En esse altivo monte,
por donde rodó el carro de Faetonte,
que ciego despeñado
se vió de su soberbia castigado:
Empeñado en hacer â un Leon guerra,
que es el Rey Coronado de esta sierra,
de vista te perdì, querida Isbella,
y siguiendo mi norte, hallê tu Estrella
Mas qué mucho, si el prado se ha vestid[o]
de flores, què tu pie le ha florecido?
Isb. Mucho estimo el favor, y he de pagar[t]
con que eres Adonis, y eres Marte;
pues galán, y valiente á todas horas,
todo á un tiempo lo matas, y enamoras
Du. Lleguêmos â essa Quinta, en q̃ aparta
aguarda la violeta enamorada, (da
entre las verdes hojas cariñosa

que salga la Reina, que es la Rosa:
ie quiero, que a la sombra de sus ramos
fatiga, y cansancio suspendamos,
ntemplando una fuente, que risueña,
enas nace, quando se despeña
rpe de plata, que por peñas toscas
lebreando vá, formando roscas.
râs la Filomena, y el Guilguero,
nillete de plumas lisongero,
los copados sauces, a porfia,
cederle en la metrica armonía,
pondiendo a sus voces el Pardillo,
o del campo, y huesped de un tomillo,
e en oyendo cantar, luego se engolfa
r el mar proceloso de la tolfa.
ii a la sombra, el zefiro halagueño
nbida a todos, y les guarda el sueño,
iendo con susurro los cogollos,
naza de esmeralda, y de pimpollos.
râs la Tortolilla celebrada,
ullar su consorte, enamorada;
as si la suerte la dexô viuda,
verás en la peña mas desnuda,
rque desde el instante que le pierde,
se vuelve a poner en rama verde.
transmontar el Sol el rubio coche,
râs poblada toda la campaña
ganado que viene a essa cabaña,
nde la oveja el hospedaje admite,
e paga en el nectar que derrite.
ego que haya gozado la frescura
essa florida estancia tu hermosura,
farémos, Isbella, hasta la Aldea,
e esse altivo peñasco señorea,
tes que corran los Celestes velos
sombras a la luz.
nt. Beat. Valedme, Cielos!
. No prosigas, que un misero gemido,
e al Cielo clama, me ha compadecido.
q. Cerca de aqui se oyó, y el triste acento
uncia de su dueño el fin violento.
eguêmos a buscarle, Isbella mia,
e lexos no ha de estár. *Vanse.*
nt. Beat. Virgen MARIA!
oso mio, aguarda, escucha, espera.
Sale el Rey, Cesar, y Criados.
y. O dura ley de honor! O ley severa!
sin ojos está mi amada esposa:
ada dixe? Deshojada rosa
é mejor; y pues me causa enojos,
guen los ojos lo que vên los ojos:
es si ellos en mi honor fueron culpados,
mi rigor los dexa castigados.
. Grande crueldad ha sido la q̃ has hecho.
y. Cesar, no pude mas, rompime el pecho.
Ces. Haviendo, gran señor, una clausura
en que muriera, fue sentencia dura
el sacarle los ojos, y dexarla.
Rey. Si está innocente, Dios puede librarla;
Qué hombre se halla con zelos ofendido,
que no use del rigor, ciego, y corrido? *à p.*
Ces. Quê causa pudo dár, si es peregrina?
Rey. Al Rey ningun vassallo le examina.
Vâmos a Vngria, y quede sepultado
este secreto, a nadie revelado
sea jamás, por le establecida:
assi lo mando, pena de la vida.
Todos direis, que dos Leones fieros,
sin poder socorrerla los Monteros,
dieron muerte a la Reina entre essas peñas,
de quiẽ no haveis hallado nombre, ó señas;
y vamos, porque yá la sombra llega.
Vanse, y sale Beatriz como ciega, con un Retrato de la Virgen en las manos.
Bea. Dõde voi (ay de mi!) sin guia, y ciega?
Ciega? Dixe mui bien; pero sin guia
no, pues llevo el Retrato de MARIA:
Valedme vos, Aurora Soberana,
pues me ha faltado la piedad humana.
No sé por donde voi, pisando abrojos,
ya tan perdida, que perdî los ojos.
Mi esposo me dexó en este desierto,
donde es el mundo golfo, y Vos el Puerto.
No siento, gran señora, verle ingrato,
solo siento no vér vuestro Retrato,
porque el miraros era mi desvelo:
quien os viera, MARIA, por consuelo!

Tocan chirimias, y salen por los dos lados del cruzero dos Angeles, que se vendràn à juntar en medio de el cruzero, donde se havrà puesto una azucena, que le abriràn los Angeles, y las hojas quedaràn hechas nubes à los pies de la Virgen, y la Virgen en pie, y à este tiempo saldràn otros dos Angeles en el mismo cruzero, y como fueren baxando los dos con la Virgen, se iràn juntando los otros hasta donde estaba la azucena, y al subir los de abaxo, se iràn retirando los de arriba, y en llegando al medio, se irà la Virgen à lo alto, y los Angeles por el mismo cruzero.

Virg. Beatriz, Beatriz. *Beat.* Quê alegria!
Esta voz me ha consolado.
Quien será quien me ha llamado?
Virg. Tu defensora MARIA.
A mi tu ruego llegô,
y tan agradable ha sido,
que a consolarte he venido.
Beat. Quien tanto bien mereció?

Virg. La vista te volveré,
porque tu virtud se crea.
Beat. Tota pulchra, amica mea,
Sube en elevacion Beatriz.
macula non est in te.
Virg. Vuelve a ver la claridad,
dando gracias al Criador.
Bea. Esclava soi del Señor,
Limpiale el rostro con una tohalla.
haga en mi su voluntad.
Gracias os doi, Jesvs mio,
y a Vos las gracias se dén,
Señora, que viene bien
la Aurora con el rocio.
Virg. Vencerás las tentaciones,
y ciega solicitud
del mundo, y a tu virtud
se humillarán los Leones.
Salen dos Leones.
Tus compañeros serán
desde oy aquessos dos.
Beat. Guardas me poneis, mi Dios?
Bien se vé que sois galán.
Virg. Siempre en qualquiera afliccion
te vendrán a defender.
Beat. Quien contra Dios ha de ser?
que si es Cordero, es Leon.
Virg. A Polonia irás, y alli
amparo hallarás, y abrigo;
no temas a tu enemigo,
que Dios volverá por ti.
Sube la tramoya.
Beat. Yá, Señora, me dexais?
Mas no me dexais a mi,
porque desde que naci
en mi corazon estais.
Demas, de que tengo alhaja
en que contemplar, y al verla,
en ausencia de la perla,
adorando estoi la caxa.
Bella Aurora Celestial,
de daros las gracias trato,
pues veo vuestro Retrato *Mira el Retrato.*
sin la mancha original.
No hagais, mal à los felices
passageros, compañeros: *A los Leones.*
yá las domesticas fieras
humillarõ las cervices. *Baxan las cabezas.*
Bien os podeis retirar
al monte, que quiero hacer
Hacen señas de si con las cabezas.
oracion: esso ha de ser, *Vanse los Leones.*
obedecer, y callar.
Salen el Duque, è Isbella.
Duq. Hazia esta parte se oyó
aquel misero gemido,
y el dueño no ha parecido.
Isb. Sin duda, que yá murió
a manos de alguna fiera,
de las que este monte cria.
Duq. Mas espera, Isbella mia,
que este Sol no está en su esfera.
Quien eres, Deidad del Monte,
en quien hace maridage
lo hermoso, con el ropage?
Eres acaso Faetonte,
que de esse azul paralelo
cayó ciego, y despeñado?
Dime si eres Dios alado,
ó si eres Astro del Cielo?
Isb. No he visto muger mas bella;
de hermosura es un portento:
sin duda, del Firmamento
se ha caido aquesta Estrella.
Di quien eres? *Bea.* No lo sé.
Duq. Quien te traxo aqui?
Beat. Mi suerte. *Isb.* Y quê buscabas?
Beat. La muerte;
pero la vida encontrê.
Isb. En quê forma? *Beat.* En tu belleza.
Isb. Discreta es sin ceremonia.
Duq. La Duquesa de Polonia
es quiẽ te habla. *Bea.* A vuestra Alteza
beso mil vezes las manos.
Isb. El Duque Octavio es mi esposo.
Beat. Vivais en lazo dichoso.
Duq. No es aqueste Cielo humano.
Isb. De donde eres? *Bea.* Soi inglessa.
Isb. Eres casada? *Bea.* En Vngria.
Isb. Tu nombre? *Bea.* Beatriz.
Duq. El dia se ausenta:
Vamos, Duquesa.
Isb. Pues dí, por qué te dexô
sola, entre fieras, tu esposo?
Beat. Dios, que es todo poderoso,
lo sabe, y no lo sé yo.
Isb. Quieres venirte conmigo,
y serás mi Camarera,
mi amiga, y mi compañera?
Beat. Si gustas, irê contigo:
mas perdonarás, señora,
esto es forzoso decirte,
si no acertare a servirte,
que no he servido hasta ahora.
Isb. Tu en nada puedes errar,
pues claro se da a entender,
que servir na ha de saber,
quien nació para mandar:
Vén a mi lado. *Beat.* Obligada
me tienes en summo grado:

mas

mas, señora, ha de ir al lado
de su dueño la criada?
Isb. Tu no eres criada mia,
sino amiga, y compañera:
vamos, que ya el Duque espera.
Duq. No he tenido mejor dia.
Vanse, y salen Federico, y Angelio.
Fed. Angelio, yo he de morir:
donde está Beatriz? *Ang.* Señor,
yá se executó el rigor;
pero si lo has de sentir,
y te ha de causar enojos
el sucesso, no prosigo.
Fed. Pues qué ha sido, Angelio, amigo?
Ang. Que la sacaron los ojos.
Fed. Los ojos? Quien lo mandó?
Ang. El Rey tu hermano, movido
del testimonio fingido:
mi ciencia te le inspiró.
Fed. En fin, por mi su inocencia
ha llegado a padecer?
Angelio, yo he de volver
a buscarla. *Ang.* Tén paciencia,
que del riesgo prevenido
con mi astucia la libré
(con esto lo engañaré) *à p.*
de lo qual albricias pido;
que aunque la justicia lista,
quiso executar la pena,
la puse en Polonia buena;
y me remito a la vista.
Fed. No dices, que la sacaron
los ojos? *Ang.* Fue ficcion mia:
O lo que puedes, MARIA! *à p.*
Los Ministros la dexaron,
pues fingiendo un remolino,
se obscureció el Orizonte,
con que no quedó en el Monte
hombre humano: el Rey se vino,
creyendo que yá quedaba
sin ojos: y se engañó,
que MARIA la dexó *à p.*
tan linda, como se estaba.
Fed. Podré vérla? *Ang.* Y sin tardar:
A Polonia hemos de ír,
y en ella entrar, y salir,
mas a Beatriz no has de hablar,
porque puede conocerte
el Duque, que es tu enemigo,
y no quiero ser testigo
de tu prision, ó tu muerte.
Fed. Podrémos sacarla? *Ang.* No:
que está en Palacio, assistida, *à p.*
amparada, y defendida
de quien la vista le dió;
pero podré en breve espacio
hacer, que el Duque se enoje,
y que enojado la arroje
desterrada de Palacio.
Mandará echarla a las fieras,
de una traicion inducido,
y ella se dará a partido
de tu amor, si perseveras;
que puestos en la montaña
con un hombre una muger,
es lo mismo, que poner
un roble con una caña.
Fed. Pues, amigo Angelio, vamos
a Polonia. *Ang.* Aquesta rama
será el arbol de mi fama.
Fed. Yá atras el viento dexamos.
Vuelan asidos de una rama, y salen Isbella,
Beatriz, y Damas, y vuelvese el
Theatro de Jardin.
Isb. En esta estancia florida,
en cuya amena floresta
el Sol ilumina a rayos
las flores, que son Estrellas:
Al pie desta hermosa fuente,
que murmurando risueña,
hecha fortin de crystales,
está disparando perlas,
todas os podeis sentar,
y alguna cancion divierta
à Beatriz. *Sientanse à hacer labor.*
Nis. No hai instrumento.
Isb. Haciendo labor, qualquiera
canta al són de la almohadilla,
quando la mano puntea.
Bea. Señora, tantos favores,
es añadirme más deudas.
Isb. Todas las tienes pagadas,
solo con agradecerlas.
Nis. Por obedecerte, quiero
cantar una letra nueva.
Isb. No es poco haver quien escriva
en tiempo, que no se premia.
Cant. Nis. El Rey de Vngria á su esposa,
por una falsa sospecha,
la dexô sola en un monte,
al rigor de airadas fieras.
Llora Beatriz.
Isb. Lloras, Beatriz? *Bea.* Me lastima
la desdicha de esta Reina,
porque su historia, y la mia
Al paño Federico, y Angelio.
parece que es una mesma.
Fed. Angelio, yá he visto al Sol,
yá doi credito a tu ciencia;
sacala al punto de aqui,

que yá del amor el Etna
fuego exala.

Saca Angelio unos pliegos.

Ang. Aquestos pliegos,
que tu escribiste, y las nemas,
con el sello Real sellaste,
firmandolos mi cautela
con la estampilla del Rey,
han de hacer, que se revuelva
el Palacio; y a Beatriz,
por traidora, y estrangera,
desterrará de Polonia
el Duque, que en essa pieza
treguas dá, en un blando catre,
del gobierno a la taréa;
y en saliendo de Palacio,
clausura de su belleza,
la gozarás en el monte.
Pondré sobre la cartera

Llega à los paños y pone el pliego.

esta carta, porque el Duque,
quando despierte la vea,
y essotras pongo a Beatriz

Ponele los pliegos en la almohadilla.

en los dobleces, que muestra
la olanda de su labor.

Isb. Prosigue, no te suspendas:
Y tu, procura alentarte,
porque para la tristeza,
la musica suele ser
antidoto, que la templa.

Nis. Proseguiré, pues lo mandas.

Beat. Obedezco lo que ordenas;
procuraré divertirme.

Ange. Ya está lograda la empressa:
vên, pue yá despierta el Duque.

Fed. A Dios, bellissima estrella,
que voi al monte a esperarte,
mira que mi amor te espera.

Vanse los dos.

Canta Nis. La Reina no ha parecido,
toda Vngria se lamenta,
que tal vez un sentimiento
le suele hacer una peña.

Isb Qué lastima! *Beat.* Qué desdicha!

Sale el Duque con un pliego.

Duq. Cerrad todas essas puertas,
no salga nadie, que quiero
saber, que traidor intenta
quitarme la vida. *Isb.* A ti
la vida? *Duq.* Si, amada Isbella.
Oye este pliego: Señor,
en Palacio hai quien pretenda
matarte, y en unas cartas,
que tiene el que lo desea,
verás su aleve delito,
y la verdad manifiesta.

Isb. Ay mayor traicion!

Beat. Ay caso mas grave!

Nis. Ay mayor cautela!

Isb. Pues, Duque, examina a todos,
no haya en persona reserva,
y el que tuviere la culpa
pague al instante la pena.

Duq. Solo Beatriz se reserve.

Beat. Antes, señor, la primera
quiero ser, porque de todas,
ninguna despues se ofenda.
Bien sabes, que yo no tengo
adonde esconderte pueda
tales cartas, pues yo sola
soi la caxa de mis prendas,
y esta labor, que desprendo.

Descoge el lienzo, y caben los pliegos.

Mas qué es esto? Yo estoi muerta!

Isb. Beatriz, qué pliegos son estos?

Duq. Yo los verê: escucha atenta.

Lee el Duq. Haviédo sabido la introduccion que V.S. tiene con el Duque de Polonia, l suplico disponga luego su muerte, y consiguida, satisfaré con honores tan valerosa accion. El Rey de Vngria.

Isb. Beatriz, pues assi nos pagas
el hospedage? Suspensa
te has quedado: no respondes?

Nis. La culpa ataja a la lengua.

Duq. Oye estotra, que assi dice,
y presumo, que es respuesta.

Lee. Quedo obligada a obedecer el orden de V. M. la qual pondré en execucion con un veneno, ó fiandolo de quien mate al Duque. Madama Beatriz.

Advenediza traidora,
que hallada entre duras peñas,
recibiste de mi mano
las piedades, que ahora afrentas:
assi pagas beneficios?
Assi satisfaces deudas?
pero, al fin, eres muger,
pues pagas de esta manera.
No quiero corporalmente
castigarte, que es vileza,
sino al punto desterrarte
de mi Reino, porque veas,
que obro yo como quien soi,
si obrastes como quien eras.
Ola? *Salen dos criados.*

Cria. Señor, qué nos mandas?

Duq. A essas intrincadas sierras,
llevad luego a essa traidora.

Isb.

Isb. Duque, no sè si lo aciertas:
mejor es examinarla,
y convencida, que sepas
si hai en la traicion culpados,
pues dice en su carta mesma,
que se fiará de otro,
que te mate. *Duq.* Es cosa cierta;
y asi, hasta que lo averigue,
en Palacio quede pressa.
Llevadla luego a la Torre
del Omenage, ponedla
con prisiones como reo,
y con pesadas cadenas;
advirtiendo, que si falta,
de ella me haveis de dar quenta.
Beat. Señor, a tus pies rendida,
como las aves, que llegan
a valerse de la Nave,
huyendo de la tormenta,
llego: amparadme piadoso,
y valgame la ley mesma
del reo, pues queda libre,
quando al suplicio le llevan,
si encuentra por su ventura,
al que le dió la sentencia.
Contra quien mueves la espada,
contra mi? No consideras,
que amparar a las mugeres
es obligacion, y deuda
de los hombres, pues sois hijos
de nuestras entrañas mesmas?
Quando le arman Caballero
a un Noble, sobre las letras
Sagradas, jura ampararlas,
y protesta defenderlas:
Pues como tu, gran señor,
este privilegio niegas,
y le rompes enojado,
quando los demás le observan?
Qué dirà de ti la fama?
No faltes a tu grandeza,
que està demás el cuchillo
en la flaca resistencia.
Mayor triunfo es el perdon,
que el castigo, Dios lo enseña,
pues siempre està perdonando
al hombre, haciendole ofensas.
Indicios no son bastantes
a torcer la vara excelsa
de la justicia, que a un tiempo
ha de estàr piadosa, y recta.
Por unas cartas que hallaste
en mi labor, me condenas,
sin saber qual fue la mano
que alli las puso? Cautela
no pudo ser de la invidia?
Clara està la consequencia,
en que a ser yo la culpada,
las ocultàra, y pusiera,
temerosa del castigo,
en parte, que no las vieras.
Quantos delitos se han hecho,
que ha pagado la innocencia?
Y quantos no se castigan,
que se callan, y se honestan?
Tambien, señor, una casa,
sin tener fuego, se quema,
porque mal intencionados
introducen las pavesas.
Clausuras tiene Polonia,
adonde puede tu Alteza
mandar que acabe mi vida.
Sea mi carcel la Celda,
que tambien tienen los Templos
prisiones: solo te ruega
mi llanto, que no me afrentes
publicamente, y que adviertas,
que soi Noble, y a tus plantas,
por muger, mi afecto ruega,
que se minore tu enojo,

Llorando, de rodillas.

sino alcanzo la clemencia.
Duq. Aunque obligan tus palabras
á piedad, es la sospecha
la que predomina, viendo
en las cartas la evidencia
de tu culpa: assegurar
mi vida me toca, y esta
corre riesgo, si tu vives;
que es la muger como flecha,
ó como piedra, que sale
disparada, y el volverla
es dificil, porque al arco
no hai modo para que vuelvas
ni la piedra, porque nunca
vuelve a la mano la piedra,
que se pierde en lo que corre,
como la flecha que vuela.
Muger, que se determina
a una traicion, ó baxeza,
menos tiempo, que en pensarla,
gasta luego en cometerla;
y asi, no he de perdonarte.
Beat. Pues a vos apelo, Reina
de los Angeles, Señora,
vuestro favor me defienda.

Sale un Criado.

Cria. Vn Peregrino, señor,
divertido en la grandeza
de tu Palacio, te ha entrado

en

en lá ante-camara mesma,
y está viendo las pinturas;
pero en rostro, y en presencia
me parece Cortesano
de otra Patria, y de otra Esphera.

Duq. Dexad que entre. *Cria.* Peregrino,
el Duque os llama: Ya entra.

Baxa el Custodio en un rapto.

Cust. Custodio soi de Beatriz,
y para que resplandezca
su virtud, tomando forma
corporal, que la defienda
permite Dios, y la libre
de aquella borrada Estrella:
Gloria a Dios en las alturas,
y Paz al hombre en la tierra.

Sale al Tablado, que ha estado diciendo estos versos à la puerta del Theatro.

Duq. Qué es lo que buscas? Qué quieres,
Peregrino? *Isb.* Como entras
sin llamar? *Cust.* Qualquier Palacio
tiene las puertas abiertas:
y como á los Peregrinos
en ninguno se las cierran,
imaginé, que en el tuyo
no havia menester licencia.

Duq. Entendido me pareces.

Cust. Lo que sé aprendi en la Escuela
que tuve, porque el Maestro,
que me enseñô, es todo ciencia.

Isb. De donde eres? *Cust.* Soi de Altura,
porque fui criado en ella.

Isb. Dime, en qué Provincia estas?

Cust. En el Cielo de Valencia,
y servi al Señor de Cœli,
que Cœli, en Latina Lengua, *à p.*
es Cielo. *Isb* Quien fue tu madre?

Cust. Hasta ahora no sê quien sea.

Isb. Como te llamas? *Cust.* Custodio.

Dup. Y quê quieres?

Cust. Los que llegan
peregrinando, en los Pueblos
solicitan ver grandezas,
para llevar que contar
a sus Patrias, quando vuelvan.

Duq. Pues de todo mi Palacio
registra todas las piezas,
y de pinturas, estatuas,
espejos, reloxes, piedras,
curiosidades, que adornan
mi Camarin; sin reserva,
toma quanto te gustare;
pero no me lo agradezcas,
porque el agradecimiento
es pagr, y el dár no es deuda.

Cust. Yo lo estimo; pero solo
la curiosidad me lleva:
quisiera saber, qué causa
(como sino lo supiera) *àp.*
os ha dado esta muger
para enojaros con ella?
pues quando lleguê, la vi
llorando, a vuestros pies puesta.

Duq. Haver querido quitarme
ella la vida. *Cust.* No creas
una falsedad tan grande:
quien la acusa, y quien lo prueba?

Duq. Essas cartas, y estas firmas.

Cust. No pueden ser contrahechas?

Duq. Si pueden; mas no hai testigos,
que lo que dicen desmientan.

Cust. De suerte, que la mentira
quieres que credito tenga,
y ha menester la verdad
testigos para creerla?

Duq. Yo no argumento contigo;
y aunque escusarme pudiera
de aquesta satisfacion,
te la he de dár, porque veas
en ella tu desengaño,
y su culpa manifiesta. *Saca un pliego.*
El sobre-escrito a quien dice
de este pliego? *Cust.* A Beatriz.

Duq. Lea tu curiosidad
toda essa carta a la letra.

Toma la carta el Angel, y muestrala en blanco.

Cust. En blanco está el pliego, mira
si con justicia sentencias.

Duq. Sin duda, que le he trocado:
A vér, Peregrino, muestra.

Tomale, y mirala.

Mas el sobre-escrito tiene,
y aquesta es la mesma nema.
Pues como está en blanco? Qué
se hicieron las lineas negras?
Veamos este, qué escrive *Saca otro.*
al Rey de Vngria en respuesta,
donde le ofrece matarme.
Mas confusiones me cercan! *Mirale.*
Tambien está en blanco. *Cust.* Dime,
no son estas cartas mesmas
los testigos, que acusaron
a esta muger? *Duq.* Quien lo niega?

Cust. Luego si aquestos testigos
depusieron contra ella,
y en la ratificacion
se retratan, libre queda,
porque para castigarla,
la ley ya perdio la fuerza.

Duq. Joven, que prodigio es este?

Cust. Vsár Dios de su clemencia,
y no permitir, piadoso,
que aquesta muger padezca.
Duq. Este es milagro: no quiero
enojar a Dios, Isbella.
Isb. Que me perdones te pido,
Beatriz. *Duq.* Y en recompensa
de esta ofensa, quiero honrarte,
volviendo a ser Camarera
de Isbella; y porque conozcas
lo que te estimo, la prenda
que mas quiero, es Don Fernando
mi hijo, cuya edad tierna
no passa de quatro años:
Desde oy mi amor te le entrega,
para que seas su Aya.
Beat. El Mundo es todo cautelas:
y estimando las mercedes,
que me haces, sin merecerlas,
si yo huviera de elegir,
solo un Convento eligiera.
Cust. En qualquier estado puede
servir a Dios la que es buena:
y pues te tiene aqui ahora,
podrà ser que te convenga.
Duq. No has de salir de Palacio.
Beat. Siempre estarê a tu obediencia.
Duq Y tu, Peregrino amigo,
si quieres de la tarea
del camino descansar
algunos dias, no tengas
cortedad, en mi Palacio
haré que se te prevenga
quarto, como tu mereces.
Cust. Agradezco la fineza;
pero no puedo faltar
al cuidado, y asistencia
de una persona, que tengo
a mi cargo. *Duq.* Pues traherla
no puedes a mi Palacio?
Cust. La orden que tengo, es, con ella
ir a todas quantas partes
fuere; y en qualquier materia
aconsejarla, seguirla,
de suerte que no se pierda:
porque quien me la entregó,
me ha de pedir de ella cuenta.
Pero como el alvedrio
es libre, ella se gobierna;
que a poder yo, le mandâra,
y a veces le corrigiera.
Duq. Pues si huvieres menester
mi favor, ó mi assistencia
(tanto afecto te he cobrado)
siempre me hallarás; Isbella,
trahe de la mano a Beatriz,
que honrarla debes atenta,
por forastera, y muger,
por virtuosa, y honesta.
Isb. Dios te guarde, Peregrino.
Beat. Hermoso mancebo, de esta
ventura, te doi las gracias:
Suplicote, que me veas
antes que te ausentes. *Cust.* Siempre
voi contigo, aunque tu ausentas.
Vanse, y vuela el Peregrino Custodio.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Laura, Flora, y Conejo.

Laur. En fin, señor, que mi prima
murió? *Rey.* Su infeliz tragedia
ha de costarme la vida.
Flor. Dios en el Cielo la tenga.
Conej. Assi las vea yo a todas.
Flor. Y a mi tambien? *Con.* La primera;
que no tiene mejor dia
un hombre, que quando entierra
a su muger, ó a su Dama.
Flor. No hayas miedo, que te veas
en esse gozo conmigo.
Conej. Oyes, esse mal me venga.
Laur. El Reino, señor, discurre
de aquesta muerte violenta,
que procedió de otra causa;
porque dexar a una Reina
en un monte sola, a ser
despojo de airadas Fieras,
haviendo tantos Monteros,
que pudiessen defenderla,
dá a entender, que fue orden tuya:
esto dice la sospecha,
y que pudo tener parte
de algun traidor la cautela.
Y yo, que de sus virtudes
fui testigo, en su defensa
perderé, la vida es poco,
quanto hai que perder perdiera.
Rey. No tuve la culpa yo,
sino su fortuna adversa,
que las mugeres, a veces,
por su gusto se despeñan.
Soltôle un ligero bruto,
su deseo fue la rienda,
con que vino á dar en manos
de un Leon, que haciendo pressas,
apagó sus bellas luces,
dexandome a mi en tinieblas.
Mas hablémos de otra cosa,
que me aflige, y atormenta

su memoria: Federico
donde está? *Cone.* Esta tarde mesma
se fue a caza con Angelio,
ó a pescar, que es linda pesca.
Rey. Sin avisarme, sabiendo
lo que me cuesta su ausencia?
Laur. Diviertete, gran señor.
Rey. Tu dices, que me divierta?
Laura, jamâs un disgusto
le dió al pensamiento treguas;
y no las pueden tener
la alegria, y la tristeza.
Conej. Yo he de vér si al Rey le puedo
divertir; và de arenga:
Señor, muchos pretendientes
aguardan, que dés audiencia,
y algunos, como yo, saben
las sabandijas, que encierra
Palacio, y que yo tambien
entro en el numero de ellas:
mehan dado estos memoriales,
Saca unos memoriales.
porque contigo interceda.
Rey. Lee algunos. *Lee Cone.* Celio dice,
que perdiô un ojo en la guerra,
y le dì un ojo de puente.
Rey. Ojo de puente? *Con.* Se entienda,
que el ojo que digo, fue
de puente de una vihuela.
Rey. Donaire has tenido; toma
aqueste diamante. *Conej.* Venga,
que aunque es piedra, en este tiempo
valen dineros las piedras.
Rey. Conejo, busca al instante
a Federico, y no vuelvas
a mis ojos sin traherle.
Conej. Sin duda, que me destierras,
porque traherle no es facil,
si no que le traiga a cuestas. *Vase.*
Sale un Criado.
Criad. El Español Alexandro
estâ aguardando licencia.
Rey. Decid, que entre: a qué vendrâ?
Sale Alexandro.
Ale. La piedad hable en mi lengua. *à p.*
Valeroso Ladislao,
Rey de Vngria, en quien obstenta
Marte su valor, pues rindes
con tu brazo las opuestas
Provincias, que de la Vngria
vienen a ser las cadenas.
Tu Reino de ti murmura,
por la muerte de la Reina,
y da a entender, que tyrano,
siendo virtuosa, y honesta,
sin razon la diste muerte,
atrocidad, que me esfuerza
a que culpe tus acciones
de parte de Inglaterra;
que el Escudo de mis Armas
orlan las Rosas Inglesas.
Qué causa pudo obligarte,
para que innocente muera,
como sencilla Paloma,
aquella tortola tierna?
Y sino fuiste culpado
en su infelice tragedia,
como la pérdida olvidas,
y no castigas la ofensa
en Monteros, que dexaron
a su Reina entre las fieras?
Si algun traidor cauteloso
dexó su traicion impressa
en tu oìdo, y tu enojado,
con la informacion siniestra,
sentenciaste su hermosura,
fue injusticia manifiesta.
Y para que sepa el mundo,
que poner en su belleza
dolo, ó mancha, fue ponerle
en lo claro de una Estrella:
Hablando con el decoro,
que a tu Magestad excelsa
debo, reto, y desafio
a quantos complices sean
en la muerte de Beatriz,
de Inglaterra heredera,
y digna Reina de Vngria;
y este cartel de mi letra *Saca un cartel;*
escrito, y fixado ahora,
con mi puñal, en la puerta
de tu Ante-Camara, diga,
que Alexandro lo sustenta. *Fixale;*
Rey. Ay mayor atrevimiento!
Salid luego de mis tierras
(el cartel es contra mi, *à p.*
pues fui el agressor) y pena
de la vida, si mañana
no huvieres salido de ellas.
Alex. A los Cantones de Flandes
irê a esperar la respuesta;
y sino sale ninguno
dentro del plazo, que muestra
el cartel, havré cumplido
como Español; y a Bruselas
partiré, donde me aguardan
las Españolas Vanderas. *Vase.*
Rey. Vamos, Laura, que los hados
contra mi rigores flechan.
Laur. El Cielo te dê consuelo,

y alivio á tanta tristeza. *Vans.*
Salen Federico, y Angelio.
Fed. Como á mis penas, Angelio,
de esta suerte las engañas?
Este és èl poder que tienes?
De qué te sirve la Magia,
que afirmas por verdadera,
quando conozco, que es falsa?
Si me ofreciste á Beatriz,
como mi amor no la halla
en todo el monte? Cansado
estoi ya de estas palabras.
Ang. Si supieras, Federico,
la ocasion, no me culpàras.
Fed. Pues dila, que ya te escucho.
Ang. Sabrás, que fueron las cartas
las que mas la creditaron
con el Duque, que una sabia
muger, que es mui poderosa,
la defendiô, y oy la ampara.
Habló un mancebo por ella,
de Gerarquia mui alta,
hermoso, sabio, de suerte,
que el Duque, con tener
tanta razon, â su parecer,
la perdonó; y aun no pára
en esto, porque le ha dado
mas honores en su casa;
pues de su hijo Don Fernando,
tierno Infante, la hizo Aya,
y tambien de la Duquesa
Camarera; mas no bastan
aquestos inconvenientes
â frustrar mi ciencia sabia.
Tendrás animo, y valor,
para emprender la mas ardua
accion que inventó la ira?
Fed. Con essa duda me agravias:
quê hombre enamorado teme
los riesgos, ni los repara?
Ang. Pues volvamos al Palacio
del Duque, que aunque cerradas
à todos estàn sus puertas,
para ti he de franquearlas,
y en el silencio confuso.
Llevas puñal? *Fed.* De mis armas
estoy prevenido siempre.
Ang. Bien està: me dàs palabra
de hacer lo que te dixere? *Fed.* Si doi.
Ang. Pues sigueme, y calla,
que has de gozar à Bertriz,
Principe, si me costára
hacer de Estrellas carbones,
y espiritu de las aguas.
Fed. Como sea Beatriz mia,
à tu gusto ordena, y manda.
Ang. Yo te pondré en un instante
con Beatriz.
Entran por una puerta, y salen por otra, y descubrese el Palacio.
Fed. Espera, aguarda,
no es este el Palacio, Angelio,
del Duque? *Ang.* Si. *Fe.* Pues con tãta
presteza havemos llegado?
Ang. En darte gusto no tarda
mi diligencia. *Fed.* Las puertas
miró, pero estàn cerradas.
Ang. Para que logres tu intento,
mi ciencia hara que se abran.
Abrense las puertas de Palacio, y veràse un retrete, y en un catre el niño dormiendo, y en un bufetillo dos buxìas, y Beatriz à la cabezera sobre dos almohadas, como dormiendo.
Fed. Ya lo estàn, q̃ es lo que ordenas?
Ang. Que le dés de puñaladas
á esse Infante. *Fed.* A un innocente?
Ang. En su innocencia reparas,
Federico? *Fed.* No me atrevo.
Ang. Tu faltas à tu palabra?
Fed. No puedo faltar á ella,
aunque es rigor. *An.* Entra, y mata,
que mas importa tu gusto:
con esto rindo mas almas. *ap.*
Fed. Ya desde aqui miro el lecho
adonde duerme, y descansa
el tierno Infante, que espera
la muerte; aqui se retratan
en este acaso los riesgos,
que tiene la vida humana.
A estotro lado Beatriz,
parece en las almohadas,
la mas bella de las flores,
rosa, que en selva descansa.
Dormiendo està: quien ha visto,
que el lucero (pena extraña!)
apague sus bellas luces,
y que no despierte el Alva?
La calentura de amor
por mis venas se dilata,
y de Beatriz en la nieve,
no puedo templar mis ansias.
Sierra Morena es su pelo,
su frente Sierra-Nevada,
y de estas Sierras sus niñas
son dos hermosas Serranas.
Linea de crystal divide
el margen de sus pestañas,
que riñen por sus mexillas
las rosas rojas, y blancas.
Concha es de perla su boca,

y bien lo acredita el nacar
de los labios, que las perlas
siempre en las conchas se quaxan.
De crystal es la columna;
amor me valga, y te valga,
que yo me ahogo, y tu estàs
con la nieve en la garganta.
Ang. El se abrasa: ahora es tiempo: *àp.*
qué haces, que no le matas?
mira que el tiempo se pierde,
y que tu dicha se atrassa.
Fed. Pues muera: ya le maté;
Dale de puñaladas al niño.
qué quieres ahora que haga?
Ang. Que en la mano de Beatriz
pongas el puñal. Fed. Repara,
que es culparla en el delito.
Ang. Pues de qué sirve mi Magia
si reconocido el riesgo,
del riesgo no le restaura?
Yo, que el veneno te doi,
tambien te doi la triaca.
Esto importa. Fed. Pues si importa,
pongo el puñal, que fue parca
Pone el puñal en la mano a Beatriz.
del Infante tierno, en mano
de la innocente culpada.
Ang. Sigueme ahora. Fed. Ya te sigo.
Ang. Traicion, traicion. *Van.*
Duq. En la quadra
Sale el Duque, Isbella, y dos criados cō luz.
de Don Fernando mi hijo,
voces dán: criados de tanta
familia, nadie responde?
Isb. Salid todos. Duq. Quien profana
mi Palacio? Isb. Quien inquieta
mi sossiego? Duq. Desmayada,
con un puñal en su mano
Beatriz està: qué mas clara
evidencia, que queria
matarme? Traidora, falsa:
Mira el puñal, y luego al niño.
mas ay de mi! que con sangre
està el azero, y manchada
la colcha de mi Fernando,
que tiene sobre la cama.
Beat. Quien dà voces?
Despierta, y llora.
Duq. Tu delito.
Isb. Tu aleve culpa, tu infamia.
Duq. Muerto està Fernando, Cielos!
Mira el Duque al niño.
Isb. Ay, hijo de mis entrañas!
espejo en que yo me he visto:
quien te quebró, flor temprana?
si eras nevado jazmin,
como estàs vertiendo nacar?
Beat. Qué es esto que me sucede?
Virgen, valedme! quien causa
estos assombros? Quien puso
en mi mano esta hoja ayrada?
Señora, mira. Duq. Quita, aleve,
pues con cautelosas trazas
dárme la muerte querias;
diligencias fueron vanas
las tuyas; mas con la muerte
de Fernando á mi me matas.
Beat. Señora. Isb. Quê me hables, fiera!
que del corazon me arrancas
la mitad del corazon.
Duq. Muera presto esta tyrana:
llevadla luego al suplicio,
y pague en publica Plaza
su delito aleve: llore
Polonia aquesta desgracia,
y muera yo al sentimiento;
pues mi consuelo me falta.
Haced lo que os he mandado.
Beat. Ahora es tiempo, Virgen Sacra,
que estoi innocente, mira.
Isb. Pues tu innocencia te valga.
Du. A q̃ aguardais? Cri. 1. Qué desdicha!
Cri. 2. Vamos, que el Duque lo manda,
y es preciso obedecer.
Baxa el Custodio, y llevale el rapto.
Duq. Quê es esto, piadosos Cielos?
Isb. Ciega quedé à luces tantas.
Duq. Quien fue el Celeste neblì,
Levantase el niño.
que se ha llevado la garza?
Fer. Donde està Beatriz? Adonde
se fue, que no està culpada?
Que antes por su intercession
oy Maria me restaura
de los brazos de la muerte
à la vida. Duq. Demos gracias
à Dios por tan gran prodigio.
Isb. Pues quien te mató? Fer. La saña
de una fiera, que persigue
à Beatriz, como à las almas.
Isb. Perdon debemos pedirla,
si es que nuestra dicha alcanza,
que la volvamos à vér.
Duq. En todos mis Reynos se hagan
Fiestas à la Virgen Pura,
y à Beatriz se busque en quantas
Ciudades, y Villas tiene
la Polonia en su Comarca:
y si fuere tan dichoso,
que consiguiere el hallarla,

una, y mil veces ofrezco
humilde besar su planta,
pidiendo, que me perdone,
si à un agravio un perdon basta.
Isb. Hijo Fernando, qué te veo?
Fer. Si, madre, que à veces guarda
Dios una vida, porque
sirva de exemplar â tantas,
y se desengañen, viendo
que hasta los ojos le engañan.
Duq. Ya soi feliz, pues Fernando
vive: Isbella, vén, qué aguardas?
Vanse, y salen Federico, y Angelio.
Fed. Aqui ha de venir, Angelio?
Ang. Sin que haya en mi ciencia falta
la verás. *Fed.* Ya desconfio,
porque parece que tarda.
Ang. A el que espera, los instantes
se le hacen edades largas:
Conejo viene á buscarte,
y ya llega, aqui me aguarda,
que quiero desde estos riscos,
que son del monte atalayas,
registrar, si Beatriz viene,
por tenerla retirada,
adonde no pueda vérla
Conejo, que es cosa clara,
que en llegando â ser criados,
ninguno secreto guarda. *Vas.*
Fed. Dices bien, aqui te espero.
Sale Conej. Señor, por adonde anda
un amo, que Dios me diô,
y le llevô el diablo á caza?
Fed. A qué caza lo llevó?
Conej. De gorronas, que son gangas:
el Rey me embia à buscarte,
y mandó, que no me vaya
sin vérte. *Fed.* La obediencia
es precisa à los Monarchas,
y han de unirse los afectos
à todo quanto el Rey manda.
Salen Custodio, y Beatriz.
Cust. Aqui has de vivir. Beatriz,
al pie de esta altiva palma,
cuyo fruto se reserva
para tu sustento: grata
humillará hasta la tierra
sus pimpollos de esmeraldas,
para que cojas el fruto
à tus horas señaladas,
solo con tu bendicion;
y en cogiendo la vianda,
volverà à elevarse fertil,
sin que su corteza haga
sentimiento al humillarse,
ni al elevarse sus ramas.
Beat. Gracias doi à mi Criador,
y à vos, Señora. *Cust.* Tu estancia
ha de ser aquesta cueva.
Beat. De mano de Dios, Alcazar
puede llamarse. *Cust.* En su centro
hallarâs la mejor gala,
que es un tosco sayal pobre,
y la pobreza se ensalza
con la virtud, que se adorna
siempre con la gala llana.
No temas del enemigo
las cautelas, ni azechanzas,
porque es Dios quien te defiende,
y MARIA quien te ampara. *Vuela.*
Beat. Al Trono de Querubines
volô por la region vaga,
Paranympho Celestial,
ya con las eternas alas.
Han estado hablando Federico, y Conejo, desde q̃ subiò el Custodio, y ahora la vèn.
Conej. Beatriz no ha muerto?
Fed. No ha muerto,
Conejo, y de dudas tantas
presto seldràs: ya le he visto.
Conej. Quê miro, Santa Susana?
Señor, mira, que el Demonio
de Angelio es el que te engaña,
y anda, en fin, en la tramoya.
Fed. Oye, dissimula, y calla:
ingrata, tu resistencia,
es debil à mi constancia,
estādo ya en mi poder. *Llega à los brazos.*
Bea. Federico, tente, aguarda.
Conej. Ahora creo, que es Beatriz.
Fed. Esso es avivar las brasas
al incendio de mi amor.
Beat. Virgen, volved por mi causa;
fieras del monte, valedme.
Salen los Leones, y embisten cō Federico, y Conej. y Federic. echādo mano à la espada
Fe. Qué es esto? *Con.* q̃ Beatriz llama;
y como es Reyna, han salido
dos Soldados de la Guardia.
Fed. Feroz bruto, á tu soberbia
le pondrâ temor mi espada.
Conej. Señora, por Dios te pido,
que me libres de las garras
de estos Leones, ô Diablos,
que tienen las uñas largas.
Beat, Fieras, no les hagais mal:
venid conmigo.
Vanse Beatriz, y los Leones.
Conej. Ya marchan:
hasta en aquesto son fieras,

porque obedecen, y callan.

Sale Angelio.

Ang. Lograste ya tu deseo?

Conej Quê deseo? Que se abanzan
los Leones, nos vendieran
al bodegon por tajadas.

Fed. Absorto he quedado, Angelio,
y un nuevo accidente agrava
mi vida: vamos á Vngria.

Ang. No la sigues? *Con.* Vsted rabia?
Qué llama seguir? Que tiene
consigo dos camaradas
de los del duelo en la uña,
que al mas amigo la clavan.

Ang. Yo no he podido hacer mas,
que traertela, y dexarla
contigo â solas; si tu
perdiste la ocasion, clara
consequencia es, que he cumplido
contigo, y con la palabra
que te dî. *Fed.* Primiarte espero.

Ang. Interesses no son paga
para mi: Yo soi tu amigo,
tan fino, que si la parca
cortára el hilo á tu vida,
por mas fineza estimára,
que dexàras â mi cargo
con el testamento el alma,
para que yo conociera,
que hacias de mi confianza.

Fed. No se alivia este accidente,
que antes mas se aumentára:
vamos á Vngria, que juzgo,
que la muerte me amenaza.

Ang. Vamos: ya para ser mio *ap.*
Federico, poco falta.

Vanse Federico, y Angelio.

Conej. La muerte dixo, aqui llamo:
quando yo salí, quedaba
picada ya de contagio
la Corte; pues ellos vayan
norabuena, que mas quiero
quedarme yo en hora mala:
Mas digo, para comer,
qué hemos de hacer, camarada
Conejo: Salir â hurtar,
que el que no hurta, no passa.
Pero no es mejor ser Santo,
y por aquessas cabañas,
á fuer de la mosca muerta,
andar haciendo la gata?
Si, claro está, pues con esso
llenarê mui bien la panza,
que hai cochifrito en caldera,
y luego leche colada,
Mas qué miro! De tiliros
la boca se me hace agua.
Señora palma, si gusta,

Mi ando à la palma.

déme para una preñada
unos pocos de racimos.

Sale Beatriz.

Bea. Tronco fertil, la vianda
te pido, en nombre de Dios,
que ya mi aliento desmaya.

Baxa la palma.

Conej. Santo soi: sin duda alguna
esta palma está borracha,
no la vên que esta hecha un arco?

Bea. No hables locuras, aparta.

Conej. Señora, no te havia visto:
con datiles me regala
la palma, porque soi Santo:
embistole? *Bea.* No reparas,
que no son para mi sustento?

Conej. Ahora no reparo en nada,
que entre dos que bien se quieren
el uno que como basta:

Và à llegar, y ponense al lado de la palma los Leones.

mas otra vez los Leones
salieron: Señora, manda,
que no me maten. *Bea.* Teneos.

Conej. Jesvs, quê caras! qué garras!
miren quê manos aquellas,
para hacer medias de gaza!

Bea. Conejo, de aqueste fruto,
Dios, que me sustente manda.

Conej. Y en acabandose, puedes
comerte luego las ramas.

Bea. Con el rocio del Cielo
se aumenta el fruto, y no falta,
que antes crece cada instante.

Conej. Por esso es grande la planta.

Bea. Pero de ella el sustento,
que me embias, Soberana
Bondad, recibo, Señor,
aunque la criatura ingrata,
por todo, en nombre de todos
de rodillas oy os doi gracias.

Coge los datiles, y canta la Musica.

Musi. Coge, Beatriz, el fruto,
y el Mundo advierta,
que la humildad se iguala
con la grandeza.

Vuelve la palma à subir.

Conej. Otra vez la palma vuelve
á subir como se estaba,
sin quebrantarse las conchas,
que fue tortuga, y no es rana.

Bea.

Beat. No me estorves, vete á Vngria.
Conej. Yo á Vngria, señora? Guarda,
que tiene peste, y la peste
se pega mas que la sarna.
Bea. Quien te lo ha dicho? *Con.* Al salir
de la Corte, ya picaba:
en el camino un Correo,
que à Polonia lleva cartas,
me dixo, que ya los cuerpos
los llevan à carretadas;
y que han muerto hasta los gatos,
pero todavia hai casta.
Mira, señora, mejor
es, que entre estas peñas altas
fabriquémos una Hermita;
y en estando fabricada,
fuera de pulla, los dos
hagamos la vida santa.
Bea. Hora es de hacer Oracion:
retirate, y no te vayas
à Vngria si hai esse riesgo,
y vuelve luego à esta estancia.
Con. Pues pidele à Dios, que aplaque
su ira. *Bea.* De buena gana.
Conej. Pues en tanto que tu rezas,
me voi á aquella cabaña,
porque, al fin, alli se come,
pero ninguno se rasca. *Vase.*
Bea. Salve, Reyna de los Cielos,
en cuyas Puras Entrañas,
para redimir al hombre
tomó el Verbo Carne humana.
Limpia, y pura mas que el Sol,
porque en Vos no cupo mancha:
Huerto cerrado de Christo,
Fuente de Divina Gracia,
Rosa Mystica, Azuzena,
Oliva, Cyprês, y Palma,
Torre, Templo, Puerta, Pozo,
Estrella, Sagrario, y Arca.
Pues sois el Arco de Paz,
que serenidad señala,
pedid à Dios, que su ira
aplaque, no mueran tantas
personas sin Sacramentos:
dad consuelo à tantas almas,
no padezca mas Vngria.
Ea, Señora, Abogada
de todos los Pecadores,
yo os invoco, Vngria clama;
passe la infeliz tormenta,
llegue por Vos la bonanza.
B x a el Custodio.
Cust. Beatriz, tu ruego piadoso
oyó MARIA; y fue tanta
su intercession con su Hijo,
que piadoso la ira aplaca
del brazo de su Justicia,
con que á Vngria castigaba,
no reservando el contagio,
ni à la niñéz, ni à la infancia:
MARIA, tu defensora
desde el Celestial Alcazar
aquestas yervas te embia,
para que con ellas vayas
á Vngria, y con el licor,
que sacáres de ellas, manda,
que cures à los enfermos,
exhortando tus palabras
à todos á penitencia
publica, antes que hagas
la cura, que assi conviene,
porque quede declarada
tu innocencia; y en el nombre
de Dios, y la Soberana
MARIA, por su virtud
sanarán, si estàn en gracia.
Pero aquel, que en su conciencia
dexe de pecado mancha,
morirá á el punto: No temas,
que te conozcan, pues tantas
mercedes te hace, y te ha hecho
Dios, que es causa de las causas,
que te ha mudado del rostro
las facciones. En la cama
hallarás á Federico,
assistiendole la falsa
cautela de Angelio, fiero
monstruo, que sus azechanzas
no han de conseguir el triumpho,
que aunque es la criatura ingrata
mucho mas que las ofensas,
siente Dios perder un alma.
Dexa el desierto, y camina,
pon en Dios tus esperanzas,
y queda en paz, mientras rompo
del ayre la region vaga.
Vuela el Custodio.
Bea. Ya, señor, á obedeceros
voi gustosa.
Sale Conejo con dos Abitos de Peregrino, bordones y calabazas.
Conej. Entre estas matas
la dexo; pero aqui està
la Aurora, no sino el Alva:
no dixe bien, el Lucero,
que es del Sol paje de acha.
Bea. Conejo, qué es esso? *Cone.* Escucha:
Traîan una baraja
dos fulleros Peregrinos,
brin-

brindaronme à que jugára
á las pintas, y en el juego
les pegué con la trocada,
y les gané los vestidos,
esclavinas, y sotanas,
que traigo acuestas, con que
en conclusiones de cartas,
vengo á ser el sustentante,
aunque traigo calabazas.
Bea. Dexa locuras, á Vngria
voi, porque Dios me lo manda.
Con. Tienes acaso otros ojos
guardados en alguna arca? (vo?
No vés, q̃ el Rey se ha hecho cuer-
quien te mete á ti en ser graja?
Bea. No me conocerá nadie.
Con. Como no? Mas oye, aguarda,
que se te ha mudado el rostro:
solamente por la habla
te conozco; mas no es nuevo,
que en los tiempos q̃ se alcanzan,
no hai muger, si bien se mira,
que no tenga muchas caras.
Bea. A Vngria dexa desierta
el contagio, y si me ampara
Dios, con estas yervas solas
has de vér, que muchos sanan.
Con. Pues Avicena, y Galeno,
si pica, y corre la caña,
y aun el Potro-Medicato
se han de quedar de la agalla.
Vamos á buscar dos mulas,
aunque sean alquiladas,
y las gualdrapas podêmos
hacer de aquestas alhajas.
Bea. A pie tengo de ir. *Con.* A pie?
Y si llegas despeada?
Bea. Domesticos brutos mios,
Dios nos divide, y aparta,
y aunq̃ siento vuestra ausencia,
primero es Dios, que lo manda.
Señor, pues vos lo mandais,
y á vos, en vos confiada:
á Vngria, y en Cielo, y tierra
vuestra voluntad se haga.
Vanse, y salen el Rey, Laura, Flora, Cesar, y un Criado.
Rey. De Federico el achaque
me dâ gran cuidado, Laura,
porque como toda Vngria
esta epidemia le agrava
tanto, que dexa desiertas
las casas la fiera parca,
y Federico está herido
del contagio, y no se halla
para aplacarle remedio,
que antes mas incendio causa,
ni aprovechan (qué desdicha!)
medicinas, donde hai tantas:
y ultimamente sabiendo,
que él ha de heredar la Sacra
Corona, que adorna, y ciñe
mi frente, de su desgracia
estoi mas que zeloso.
Lau. Y su achaque siente el alma,
como es justo: mas, señor,
Medicos de partes varias,
dicen, que vienen á Vngria,
porque el interés arrastra,
y que han hecho grandes curas
en todas essas Comarcas:
manda que traigan algunos,
que Estrangeros siempre alcãzan
mas ciencia, por mas sutiles,
que los de la misma Patria.
Rey. Mui bien dicen, Laura hermosa,
las diligencias se hagan.
Parte, Lidoro, al momento,
y quantos Medicos haya
Estrangeros en mi Reyno
traedme luego.
Cria. Lo que mandas
haré con todo cuidado.
Ces. Y yo con la vigilancia
que debo, conducire
los mas doctos á tus plantas.
Vanse.
Lau. Del Cielo venga el remedio.
Rey. A solas contigo, Laura,
quiero consultar mis penas,
pues que al fin, penas que matan
se minoran, ó se alivian,
y parece que descansa
el enfermo, aquel instante
que dura en comunicarlas.
Ya sabes como Beatriz
murió (notable desgracia!)
à manos de aquel Leon,
fiero Rey de la montaña,
el dia que por mis males
salimos los dos â caza.
Vngria sintió su muerte,
vistiose de luto el Alva,
el Sol eclypsó sus luces,
la Luna entre sombras pardas
escondió como farol
la luz q̃ al Mundo alumbraba.
Todo fue funesto assombro,
y todo (el Cielo me valga!)
fue para mi desconsuelo,
que no olvida quien bien am
Dividiose el Reyno en leng
entró en los nobles la cauta
censura, y el mas atento
culpó mi descuido: tanta
es del Mundo la malicia,
que no respeta la Sacra
Corona; pues atrevida
no reserva la Tyara.
El Español Alexandro,
tambien fixó en mi ante-sala
un cartél de desafio
atrevido: quê arrogancia!
Desterrele de mi Corte,
passó á Flandes, y á Bretaña,
dió noticia á Inglaterra,
donde casó con Madama
Flor, hija del Mariscal
de Escocia, estyrpe Eduarda,
que con las rosas Inglesas,
como se encubra, le enlaza.
El Marte Inglés ofendido,
manifestó, que fui causa
de la muerte de la Reyna;
y previniendo sus armas,
con treinta casas de pino
al mar le bruma la espalda.
Viene por su General
desta poderosa Armada
el Español, nuevo Marte.
Y yo viendo aniquiladas,
las fuerzas de toda Vngria,
tengo hecha nueva alianza
con el Polaco, que atento
ya con su Exercito marcha
hasta mi Corte, por essos
Carpacios, que son la raya
de mi Reyno, y de su Estado
El Inglés con sus Esquadras
viene talando las mieses,
y desenfrenando plantas.
No le he salido al encuentro,
porque la gente me falta,
que en el general contagio
han muerto todas mis Guarc
y estoi temiendo que entre
por mi Palacio, sin que haya
Soldado que se le oponga,
ni passo que al passo salga,
porque el Alemán invicto
los ha llamado á la Alsacia:
Mi Reyno está en grãde apri
Lau. Señor, la fortuna es vari
porque á veces dâ los triun

e menos los aguarda.
importa que estè tu Reyno
uerza? Sal à campaña,
el valor, y la nobleza
para en las ventajas:
ando faltàren hombres,
alor acaudill ra
itos de Amazonas,
lefendieran bizarras
gria: no huvo mugeres
en refiere la fama,
onquistaron Ciudades,
vencieron batallas?
asilea, y Genovia,
ramis, y Cleopatra,
encieron? No triumpharon
s edades passadas?
por què no harà una Iglesa
e hicieron las Romanas?
aya la ley infame,
os condenò tyrana
n de la almohadilla.
ndonos letras, y armas!
sabias, y cobardes,
traidoras fueron, tantas
on por la ignominia,
tomaron venganza.
e licencia, si gustas,
o à la campaña salga,
às, que con las obras
ito las palabras.
Què dices, Laura? q̃ es esto?
ciega, y arrojada
razonas pronuncias,
endes la soberana
ltad de mi grandeza?
ensas que me acobarda
lès, ni todo el Mundo?
lo piensas, te engañas.
omuniquè el riego,
ncia fue, no inconstancia,
o es prudente el que solo
capricho se casa.

Tocan caxas.

uè es esto? *Sol 2.* Gran señor,
de tropas, y caxas,
ès se acerca à tiempo,
llega à las murallas
co. *Sale Cesar.*
Peregrino
ntrar licencia aguarda,
hecho notables curas.
ntre, y vos, Cesar, en arma
la gente, que quiero
esnuda la espada,

à defender mis Vassallos,
y à vèr al Inglès la cara.
Ces. Ya obedezco: entrad.

Tocan caxas, y sale Conejo.

Con. Dios sea en aquesta casa.
Rey. Conejo, que trage es este?
Con. El trage de la gandaya,
y de la brivoneria,
que se come, y se nos gasta.
Rey. De què Ronreria vienes?
Con. Sabiendo, señor, que estaba
su Alteza enfermo, en el trage
que vès, di la vuelta à Italia,
buscando un Medico bueno,
que no es bueno el que no sana.
Y al fin, encontrè con uno,
que à todos cura por gracia
de Dios, con solo unas yervas;
pero trae dos camaradas
por Platicantes, que tienen
en los dedos las navajas,
y algo tienen de Barberos,
porque al que cogen, lo sajan.
Rey. Entre, y corran la cortina
de esse retrete en que aguarda
Federico ya la hora postrera.

Salen Beatriz, Custodio, y los Leones.

Con. Ya està en la sala
la Perla de Inglatera:
miren alli què arracadas!
Cust. No temas, Beatriz, que yo
te assisto, y la Soberana
MARIA quiere, q̃ el Mundo *ap.*
sepa, que tu has sido casta,
y virtuosa. *Bea.* En su amparo
vivo siempre confiada. *ap.*
Rey. Tu semblante, Peregrino,
tiene dominio en el alma:
bien tu virtud se conoce.
Eres el Medico? Habla.
Cust. No hai mas Medico q̃ Dios.
Bea. Por su bondad Soberana,
el licor de aquestas yervas
es la divina triarca
con que cura los enfermos.
Rey. Quiera Dios aprovecharla
en la salud de mi hermano.
Federico?

Corren la cortina, y vèse Fedrico en una silla, y Angelio à su lado.

Fed. Quien me llama?
Ang. Infierno, esta es mi enemiga,
y su Custodio la guarda,

porque se aumenten mis penas,
rodeando à incendios mis llamas.
Rey. Este Peregrino viene
à darte salud.
Fed. Què aguardas?
Lau. Absorto estoi!
Fed. Yo confuso!
Conejo, què es esto?
Con. Calla,
y escuchen todos atentos, *Caxas.*
que ahora verán en què para.

Dentro Alexandro.

Alex. Viva Inglaterra, viva.
Duq. Viva Polonia.
Rey. Quien causa este alboroto?
Cef. El Polaco
que de Palacio en la Plaza
no permite, que Alexandro
entre à darte la Embaxada,
y ofendiendo el Real decoro
llegan los dos.

Salen el Duque, y Alexandro riñendo.

Duq. En mi espada
oy hallaràs el castigo.
Alex. Mi brazo es rayo con alma.
Rey. Reportese vuestro Alteza;
Alexandro, à vos os valga
el fuero de Embaxador,
que por essa circunstancia
tanto ossado atrevimiento
no castigo, que mi guarda,
à mandarlo yo, pusiera
vuestra cabeza à mis plantas.
Alex. No fuera facil, que pesa
mucho la sangre de España.
Rey. A què venis?
Alex. Brevemente
lo dirè, que con las armas
en mano, los Españoles
gastamos pocas palabras.
Enrico de Inglaterra,
de la muerte de la Infanta
Reyna de Vngria, te pide
satisfaccion, y que à tomarla
he venido yo en su nombre.
Duq. Y yo à mediar el que haya
guerra entre las dos Coronas.
Con. El Diablo anda en Cantillana.
Cust. Si un forastero merece,
por ser de ilustre prosapia,
que le escucheis dos razones,
puede ser, que ajuste tantas
dissenciones.
Tod. De què suerte?

Cust. Escuchad: Allâ en mi Patria
la verdad deste sucesso
se sabe, y que ha sido traza,
y cautela de este fiero
monstruo, q̃ con forma humana
ha engañado â Federico,
que inspirado de su saña,
le levantó el testimonio
â Beatriz, sin dârle causa
de liviandad: con el nombre
de Angelio està disfrazada
la soberbia de Luzbel.
El ha movido las armas,
las cautelas, los rigores;
Beatriz es honesta, y casta,
y no ha muerto: porque todos
deis credito â mis palabras;
el Peregrino que veis
dexarà la verdad salva,
dando salud al doliente.
Y tu infernal Salamandra,
en tanto que se confiessa,
de Federico te aparta.
Ang. Infierno aumenta tu furia.
Bea. Federico.
Fed. Quien me llama?
Be. Quien en virtud de Dios viene
â dárte salud. *Fed.* Las ansias
ultimas siento, y las fuerzas
con el corazon desmayan.
Bea. El licor de aquestas yervas
es veneno, y es triaca,
que el que le gusta en pecado,
muere, y el que confessadas
sus culpas le admite, al punto
milagrosamente sana.
Publica á voces tu culpa,
que aquel q̃ en publico agravia,
en publico debe dàr
la satisfaccion. *Fed.* El alma
quiero salvar, no la vida.
Ang. Como rompes tu palabra?
Fed. Como es vidrio q̃ le quiebra
la fragilidad humana.
Oidme todos: Hermano,
Alexandro, Duque, Laura.
yo el mas traidor de los hombres,
provocado de mis ansias,
solicité los favores
de la Reyna, sin que haya
culpa, ni delito en ella;
di credito â la Magia
de Angelio, cuya doctrina
ya la confiesso por falsa.
Renuncio el pacto, y os juro,
por la cuenta â que me llama
Dios, que Beatriz no ha ofédido
la Real sangre que la ensalza:
Yo solo la culpa tengo.
Rey. No prosigas, calla, calla,
que tu cautela me ha puesto
un dogal â la garganta.
Bea. Gusta el licor, y en el nõbre
Dàle las yervas.
de Dios la salud restaura.
Yo te perdono mi ofensa:
yo soy Beatriz, que a la Sacra
MARIA, Reyna del Cielo,
la debo mercedes tantas.
Ella me dió nueva vista,
y para mayor probanza
del milagro, me mudó
las facciones de la cara:
Yo soi la que en tu Palacio,
Al Duque.
por indicios de unas cartas,
y el sucesso de tu hijo,
pasé por afrentas tantas.
Duq. De todo os pido, señora,
De Rodillas.
perdon. *Bea.* Del suelo levanta.
Rey. Dame los brazos, esposa.
Bea. Ya es otro tiempo: â la Casa
de Santo Domingo, esposo,
te retira, â mi me aguarda
del Seraphico Francisco
el Abito en Santa Clara.
Y vosotros, Leones mios,
volved â vuestra montaña.
Con. Vuelvã, q̃ ya està en la Co
la conducta de la plata,
que hasta entrar en ella suelen
acompañarla las Guardas.
Vanse los Leones.
Bea. De Vngria el Cetro, y Corona
en Federico, y en Laura
renunciamos. *Rey.* Yo lo acepto.
Fed. Con nueva salud se halla
quien â pedirte perdon
llega besando tu planta.
Bea. Yo te perdono, y los dos
daos las manos.
Alex. Oy se enlaza
nuestra amistad.
Danse las manos Alexandro, y el Duque.
Duq. A Polonia
mi gente marche. *Ale.* Y mi Arm
darà vuelta â Inglaterra
con tan feliz nueva. *Ang.* Abra
el Infierno sus puertas
Va
Con. Nunca vuelvas, y allá vaya
Fed. Dame la mano de esposa.
Lau. Ya se logró mi esperanza.
Con. Flora, casate conmigo.
Flor. Toma aquesta mano.
Conej. Daca.
Fed. Cesar serà de mi Reyno
Gobernador. *Ces.* Dicha tanta
agradezco â vuestra Alteza
mil veces.
Cust. Yo hasta que partas
á mejor Imperio, siempre
contigo estoi. *Rey.* Y aqui acaba
la Perla de Inglaterra,
â quien el Poeta llama
la Peregrina de Vngria,
cuya vida en partes varias,
en Prado Espiritual,
y en el volumen de Zayas
havrà leido el curioso,
perdonad ahora sus faltas.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de la VIUDA de FRANCISCO de LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.